

LAS ARTES DE LA PAZ.  
TÉCNICAS DE PERFUMERÍA Y COSMÉTICA EN RECETARIOS  
CASTELLANOS DE LOS SIGLOS XV Y XVI<sup>1</sup>

*THE ARTS OF PEACE.  
TECHNIQUES IN PERFUMERY AND COSMETICS IN CASTILIAN RECIPE  
BOOKS FROM THE 15<sup>th</sup> AND 16<sup>th</sup> CENTURIES*

TERESA CRIADO VEGA  
Universidad de Córdoba

*Resumen:* El presente trabajo analiza las técnicas de elaboración de perfumes y cosméticos contenidas en recetarios castellanos de los siglos XV y XVI. Dichos recetarios se conservan en la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y la Biblioteca Palatina de Parma; de ellos, sólo el conservado en esta biblioteca italiana ha sido estudiado y editado. En dichos recetarios aparecen medio centenar de recetas que especifican la finalidad de los perfumes y cosméticos citados, los ingredientes utilizados en su elaboración y los procesos técnicos seguidos para la preparación de las sustancias y la aplicación de los compuestos. Todo ello pone de relieve una faceta poco estudiada de la vida cotidiana en la Edad Media, relacionada con la medicina y la salud, con la estética y la belleza, y con el cuidado del cuerpo.

*Palabras clave:* perfumería; cosmética; recetarios; mujer; vida cotidiana.

*Abstract:* This paper examines the techniques for preparing perfumes and cosmetics contained in Castilian recipe books belonging to 15<sup>th</sup> and 16<sup>th</sup> centuries. These recipe books are kept in the National Library of Spain, the Royal Palace Library in Madrid and the Palatine Library in Parma. Only the text kept in this Italian library has been studied and edited. These recipe books contain about fifty recipes that specify the purpose of the perfumes and cosmetics mentioned, the ingredients used in making them and the technical processes developed for preparation of substances and the application of the compounds. All this highlights a little-studied aspect of daily life in the Middle Ages, related to medicine and health, aesthetics and beauty, and body care.

*Keywords:* perfumery; cosmetics; recipe books; woman; daily life.

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2007-63856, «La transmisión del saber técnico y profesional en la Edad Media: Literatura técnica en la España medieval», subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, parcialmente con fondos FEDER.

Abreviaturas utilizadas: BNE = Biblioteca Nacional de España; BPP = Biblioteca Palatina de Parma; BPR = Biblioteca del Palacio Real; DA = *Diccionario de Autoridades*, ed. de 1736-39; DRALE = *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*; TLCE = *El Tesoro de la Lengua Castellana de Sebastián de Covarrubias*, ed. de 1611.

## SUMARIO

1. La perfumería en los recetarios castellanos.– 1.1. Aguas de olor.– 1.2. Pomas.– 1.3. Pebetes y pastillas.– 1.4. Cazoletas.– 1.5. Polvillos.– 1.6. Almohadillas y perfumes para ropa.– 2. La cosmética en los recetarios castellanos.– 2.1. Ungüentos, sebo, blanduras y pomadas.– 2.2. Jabón.– 2.3. Salvado y mudas.– 2.4. Afeites, aguas, aceites y harinas.– 2.5. Cosmética reparadora del rostro.– 2.6. Cosmética de los ojos y los dientes.– 2.7. Cosmética del cabello.– 3. Conclusiones.– 4. Apéndice gráfico.– 5. Bibliografía citada.

En el presente trabajo son analizadas las técnicas de elaboración de perfumes y cosméticos contenidas en recetarios castellanos de los siglos XV y XVI. Dichos recetarios proceden de la Biblioteca Nacional de España, la del Palacio Real de Madrid y la Palatina de Parma, de los cuales sólo el conservado en la Palatina ha sido objeto de estudio y edición.<sup>2</sup> En ellos se encuentra un amplio número de recetas que habla sobre distintos tipos de perfumes y cosméticos, la finalidad de los mismos y los ingredientes empleados en su elaboración; además, describen los procesos técnicos seguidos para la preparación de las sustancias y la aplicación de los compuestos. Todo lo cual da valor a una faceta poco tratada de la vida cotidiana, relacionada con la medicina y la salud, con la estética y la belleza y, en último término, con el cuidado del cuerpo.

Los depositados en las Bibliotecas Nacional de España y de Parma son calificados por algunos autores como recetarios femeninos, libros de mujeres y para mujeres.<sup>3</sup> Los de la Biblioteca del Palacio Real recogen, por su parte, formulas de tecnología, belleza y medicina, principalmente, y en este caso nos recuerdan a los denominados “libros de secretos”. Presentan tipologías distintas y sus autores también son muy diversos, comenzando porque unos recetarios son efectivamente de mujeres y otros son obra de hombres, que los hacen pensando en las mujeres y dedicándoselos a éstas. Son eslabones de la larga cadena que, a través de los siglos, ha conservado y transmitido de madres a hijas los saberes domésticos. Los manuscritos presentan en común el no haber sido datados por los autores o copistas, por lo que sus dataciones les han sido dadas por parte de aquellos que los han catalogado o inventariado, siendo en la mayoría de los casos expresadas en centurias. Dichas dataciones han sido hechas en base al aspecto externo (tipo de letra, soporte, tintas) o tomando como referencia algún dato, algunas veces mínimo, de los que aparecen en el texto. Las fechas se sitúan entre los siglos XV-XVII.

## 1. LA PERFUMERÍA EN LOS RECETARIOS CASTELLANOS

En la Antigüedad, la mayor parte de los perfumes se utilizaron a través del fuego, como nos indica la propia etimología de una palabra que procede de la unión de dos vocablos: *per*, que significa a través de, y *fumo*, que quiere decir humo. Por tanto, numerosos perfumes fueron obtenidos mediante la combustión de sustancias

---

<sup>2</sup> Los recetarios utilizados han sido objeto de estudio por parte de varios autores desde puntos de vista distintos a los que aquí se tratan (véase M. Cabré, *Women or Healers?*, pp. 18-51; M.A. Pérez Samper, *Las mujeres*, pp. 33-69; y M.A. Ortego, *Discursos y prácticas*, pp. 67-92); los más importantes entre ellos son los de la BNE 8565, 6058, 9226, 1462, 2019; BPR, II/657, II/1393(6); BPP, ms. 834 (para el análisis de éste último véase A. Martínez, *Manual de Mujeres*).

<sup>3</sup> M.A. Pérez Samper, *Los recetarios*, pp. 121-154.

que producían un humo de olor agradable.<sup>4</sup> Una de las primeras materias odoríferas empleadas fue el incienso, quemado e incorporado a un recipiente, el incensario, al que se uniría más tarde el pebetero. Con posterioridad aparecerían los perfumes sólidos, líquidos y ungüentos, obtenidos mediante mezcla de los anteriores. El perfume obtenido utilizando como base el alcohol no apareció, según Leveque, hasta el siglo XIV, y el primero de ellos parece haber sido el llamado agua de Hungría o de romero, que era considerado un verdadero baño de juventud.<sup>5</sup>

Durante la Baja Edad Media la perfumería, como también la cosmética, pasó a formar parte de la medicina europea. Los perfumes permitían controlar el aire, uno de los seis elementos no naturales, a cuyo desequilibrio la medicina clásica atribuyó la facultad de provocar la enfermedad. Los tratados médicos incorporaron a partir de entonces secciones consagradas a la descripción de las técnicas y procedimientos empleados para elaborar perfumes y los antidotarios registraron los usos de las sustancias descritas para este arte de la paz.<sup>6</sup>

Se trataba de una actividad eminentemente práctica que se mantuvo dentro de las coordenadas de ese carácter empírico. En Castilla, se percibe la influencia andalusí en la elaboración de perfumes mediante técnicas antiguas, como la maceración y la destilación, realizada ésta última por lavado, sublimación o ebullición verificada al fuego. Sin embargo, Castilla fue, sobre todo, la gran difusora del alambique o alquitara. Aunque dicho instrumento ya era conocido desde época antigua, según hemos testimoniado en los escritos de Plinio el Viejo, su uso no se generalizó hasta el Medievo, mejorando en gran medida el proceso de la destilación en la obtención de perfumes;<sup>7</sup> de hecho, algunos autores afirman que Avicena fue el primero en obtener agua de rosas, al favorecer la salida de las esencias exudadas.<sup>8</sup>

La maceración estriba en mantener sumergida alguna sustancia sólida en un líquido a la temperatura ambiente con el objetivo de ablandarla o de extraer de la misma las partes solubles. Para elaborar los perfumes mediante este proceso se solía tomar un frasquito de vidrio, bien tapado, en el que era introducida la materia a tratar, y se exponía al sol durante varias jornadas. Dicho recipiente podía así mismo situarse cerca de otra fuente de calor, como una chimenea o excrementos de animales, a fin de acelerar el proceso. Esta técnica se aplicaba a la elaboración de aguas de olor y permitía completar el trabajo de la destilación.

La destilación, por su parte, consiste en separar las sustancias volátiles de aquellas que no lo son o que lo son menos. Esta separación se desarrolla mediante el empleo del fuego y es aquí donde se observan las variaciones. Una primera diferenciación se hace en función de la temperatura que se ha de alcanzar, lo que nos lleva a distinguir entre sublimación (conseguida con elevadísimas temperaturas y propia de los tratamientos a sustancias minerales) y destilación propiamente dicha (desarrollada con menor temperatura). Dentro de esta última, a su vez, se distinguen los procesos aplicados a aquellas materias que, para la extracción de las sustancias etéreas, no pueden ponerse en contacto directo con el fuego, y para las que se emplea la destilación en el baño María, de aquellos otros aplicados a las sustancias que pueden ser puestas al fuego sin problema. De otro lado, encontramos la destilación en el baño seco o por estufa seca.<sup>9</sup>

---

<sup>4</sup> E. Rimmel, *El libro*, pp. 4 y 19-20.

<sup>5</sup> I. Lévêque, *Les parfums*, p. 144.

<sup>6</sup> M. Cabré, *Cosmética*, vol. II, p. 773.

<sup>7</sup> L. Bolens, *Les parfums*, pp. 145-169.

<sup>8</sup> E. Rimmel, *El libro*, p. 133.

<sup>9</sup> BNE, ms. 8458, ff. 19-21. M. McVaugh, *The rational surgery*, pp. 181-228.

Luis García Ballester afirma que la destilación solía ser llevada a cabo en época medieval por particulares a los que, posteriormente, especieros y apotecarios compraban los productos destilados, como las aguas de olor. Realidad ésta que nos descubre el uso del alambique y a los caldereros como fabricantes de los instrumentos destilatorios que vendían a los particulares. Asimismo, el citado autor distingue entre la destilación propiamente dicha y la sublimación, afirmando que existen serias dudas sobre si la destilación al baño María fue o no conocida en la Corona de Castilla, aunque parece que sí lo fue en la de Aragón.<sup>10</sup> En relación con este hecho, tampoco en las recetas que hemos estudiado aparece con claridad el uso del baño María, mientras que sí lo hace la maceración.

Cada tipo de perfume exige para su elaboración el uso de procedimientos de transformación adaptados a su uso. Uno de los más documentados consiste en reducir a polvo los perfumes brutos, normalmente por medio del empleo de un mortero y de una maja de cobre o de piedra. Este procedimiento se emplea en la elaboración de polvos a mezclar con flores secas –rosas– y en el relleno de las almohadas y otros sacos de olor. Complemento de este quehacer es el secado, llevado a cabo normalmente a la sombra con el fin de endurecer las pastas destinadas a quemar, es decir, las denominadas pastas odoríferas.

Las sustancias que aparecen en las recetas son, esencialmente, olorosas, y proceden tanto de materias vegetales como animales y, en menor medida, minerales. Junto a tales materias aparecen con mayor o menor frecuencia resinas y disolventes. Entre las de origen animal que alcanzan mayor protagonismo podemos citar el ámbar gris,<sup>11</sup> el almizcle y la algalia;<sup>12</sup> las vegetales, pueden ser flores (jazmín, azahar, nardo, aroma, violeta, junquillo, narciso y rosa), hierbas o plantas aromáticas (espliego, menta, romero, tomillo, mejorana, pelargonio, pesgua y andropagón), cítricos, especias (casia, canela, clavo, nuez moscada y pimienta), maderas aromáticas (sándalo, palo de rosa, cedro y sasafrás), raíces (lirio de Florencia o iris), semillas (anís, eneldo, hinojo, alcaravea), bálsamos y resinas (benjuí, estoraque,<sup>13</sup> mirra, alcanfor, incienso) o frutos (almendras amargas, habas toncas y vainilla).

Entre todas ellas destacaron, por su mayor empleo, las dotadas de una fragancia más intensa, como almizcle, ámbar, algalia o civeto, incienso y mirra. De hecho, la base de los perfumes estuvo integrada, frecuentemente, por almizcle y algalia. Un ejemplo del empleo de dichas sustancias nos lo da el emir de Córdoba, al-Ḥakam I, quien solicitó ámbar y almizcle para perfumarse la cabeza, y lo pidió en el momento más recio de la pelea contra los insurrectos del arrabal de Šaqunda.<sup>14</sup> En *El Cantar de los Cantares* se cita un amplio abanico de perfumes usados por el *pueblo elegido* entre los que destacan la mirra, el incienso, el nardo y la canela.<sup>15</sup> El *Calendario de Córdoba* menciona la recolección de sustancias aromáticas en la Córdoba califal y

<sup>10</sup> L. García Ballester, *La destilación*, vol. II, pp. 902-910.

<sup>11</sup> El ámbar gris es una sustancia producida por el esperma del cachalote (“physeter macrocephalus”) y es el resultado de un estado mórbido del animal que, o bien segrega dicha sustancia, o bien muere de la enfermedad y es devorado por otros peces. En ambos supuestos el ámbar gris se separa de su cuerpo y aparece flotando en el agua o es arrastrado a la costa (TLCE).

<sup>12</sup> La algalia es la secreción glandular de la “viverra civetta”, un felino de unos tres pies de largo por uno de alto, que vive principalmente en África e India (TLCE).

<sup>13</sup> El estoraque es la goma o licor que destila el árbol homónimo, que se cuaja y endurece como la resina. El más estimado es el de color rojo porque tiene más crasitud que el negro y mohoso. El estoraque líquido es la grasa que sale de la corteza del árbol por vía de cocimiento (DA).

<sup>14</sup> F. Díaz Plaja, *La vida cotidiana*, pp. 72 y 161.

<sup>15</sup> E. Rimmel, *El libro*, pp. 50- 51.

cómo su acopio constituía una de las actividades que desarrollaban las mujeres y, a veces, los niños; en el mes de junio eran cosechados, concretamente, el tomillo y el malvavisco.<sup>16</sup>

Adentrándonos en el estudio de las recetas, apreciamos, de una parte, que las diferencias entre unas y otras, hablando siempre dentro de una misma modalidad de producto, se dan en las sustancias más que en el procedimiento de elaboración utilizado. Los textos ofrecen tanto recetas que recogen perfumes para proporcionar olor a determinados objetos,<sup>17</sup> incluida la propia vivienda, como aquellas otras que describen perfumes para uso personal. Porcentualmente, podemos decir que, en algunos recetarios, nuestras recetas suponen más del treinta por ciento del total. Entre los perfumes destinados al consumo humano sobresalen aguas de olor, y entre los que proporcionan fragancia a estancias u otros objetos, perfumes, pastillas, pebetes, cazoletas, almohadas, perfumes para la ropa y polvillos y pomas.

### 1.1. Aguas de olor

Llamamos agua de olor<sup>18</sup> a todos aquellos líquidos que contienen en disolución principios aromáticos. Dicho olor puede ser generado por una planta, una flor o un animal (almizclero). Muchas recetas no indican de forma clara el destino del perfume, por lo que se puede deducir que éste puede ser múltiple (objetos, estancias, ropa o personas). Otras, las menos, sí indican su utilidad o destinatario. Los ingredientes más habituales son flores, agua o vino y sustancias aromáticas, entre las que se incluyen materias odoríferas como especias, resinas aromáticas, almizcle, algalia y ámbar. Las aguas de olor más habituales eran rosada,<sup>19</sup> azahar, enebro, anís, menta, canela, alcanfor, de trébol, almendras amargas, de flores y de ángeles. Las recetas estudiadas ofrecen la forma de hacer agua de trébol, de flores y de ángeles, y además recogen un elevado número de formulas de aguas de olor<sup>20</sup> y almizclada, formulas genéricas similares a las que recoge Isabelle Lévêque Agre.<sup>21</sup>

El procedimiento seguido para su obtención consistía, fundamentalmente, en la destilación con alambique, aunque ya hemos indicado que no resulta claro si se hacía con o sin baño María; y en menor medida la maceración. En las recetas que recogen como proceso la destilación se observa una parte dedicada, como indica Isabelle Laveque, al tratamiento o técnica a que han de ser sometidas las sustancias antes de incorporarse a la destilación.<sup>22</sup> Las fragancias de algalia, almizcle y ámbar han de colocarse en el interior de un paño delgado que se sitúa en el pico del alambique, para que cuando pase por allí el agua durante el proceso de destilación asimile tales olores:

---

<sup>16</sup> Ch.E. Dufourcq, *La vida cotidiana*, p. 108.

<sup>17</sup> M.A. Pérez Samper, *Las mujeres*, p. 47.

<sup>18</sup> Sebastián de Covarrubias las llama “aguas artificiales” y se obtienen por destilación en alambique o alquitara (TLCE).

<sup>19</sup> Según algunos autores la rosada habría sido la primera agua de olor obtenida, y ya aparece recogida en la obra de Avicena, de la que se hicieron eco posteriores autores árabes que la recogieron en sus respectivas obras (E. Rimmel, *El libro*, pp. 133-134).

<sup>20</sup> Bajo este nombre se recogen aquellas fórmulas que no especifican su adscripción a flor o sustancia aromática alguna. Las hallamos citadas en los mss. 2019, f. 36v; 6058, ff. 133v-134r, y 8565, f. 190r de la Biblioteca Nacional; y en el ms. 834 de la Biblioteca de Parma (A. Martínez, *Manual de Mujeres*, p. 18).

<sup>21</sup> I. Lévêque, *Les parfums*, p. 140.

<sup>22</sup> Las especias han de ser molidas y cernidas, o echarse directamente sobre las flores.

Quando sacardes agua de azahar y rosada pone en el punto de la alquitara por donde pasa el agua un grano de ámbar y otro de almizque atado en un paño de lino delgado y saldrá agua muy olorosa.<sup>23</sup>

La destilación depende, para su desarrollo, del tratamiento a que son sometidas las sustancias, lo que da lugar a una variada casuística. En algunas recetas se recomienda que, una vez introducidas las flores en el vientre del alambique y cubiertas con los brotes tiernos,<sup>24</sup> se tomen las especias, clavo y canela, y se perfume con ellas el agua de rosas; seguidamente, se tomará el agua de rosas aromatizada y con ella se humedecerán las flores:

Laçar en una alquitara una cama de rosas y encima de las rosas otra de azahar hasta que se yucha toda el alquitara y encima de todo esto cinco o seys hojas de açuena y dexarlas an estilar.<sup>25</sup>

Otras señalan que el polvo obtenido de la trituración de los clavos, la canela y el espicarde,<sup>26</sup> se echará directamente sobre las flores. Aromatizadas éstas de un modo u otro dará inicio la destilación, habiendo colocado previamente en el pico de la alquitara el paño, impregnado de almizcle, algalia o ámbar, y dándole fuego manso.<sup>27</sup> Los ingredientes empleados se adscriben a los grupos ya indicados, es decir flores, aguas y sustancias aromáticas. Entre las primeras destacan rosa (de varios tipos), lirio blanco y azahar; entre las aguas de olor, la de rosa y la de azahar; y entre las sustancias aromáticas, de origen animal, almizcle y ámbar; de brotes tiernos, de hidra, murta o arrayán y laurel; especias, canela, clavo; de plantas o hierbas olorosas, espliego o alhucema, cánfora; otras espicarde y raíces de azucena.

En cuanto a la maceración, la mayor parte de las recetas cuenta con la existencia de aguardiente, materia que se ha obtenido previamente por destilación al alambique, siendo el otro ingrediente principal el almizcle. Desde el punto de vista técnico el proceso es muy sencillo, se toman el aguardiente y el almizcle, se introducen ambos en una redoma perfectamente cerrada, y ésta se deja expuesta al sol durante cuarenta días. Transcurrido dicho plazo el agua de olor estará hecha. Esta receta está dirigida a dar buen olor a las habitaciones, lo que se logra mezclando una parte del preparado con agua clara en un cántaro y baldeando aquello que se desea perfumar.

El uso de las aguas perfumadas para crear un ambiente agradable y como perfume corporal está documentado en al-Andalus, donde conocemos la existencia de particulares que tenían por profesión perfumar a las gentes en los lugares públicos por medio de aspersiones y sabemos que algunos huéspedes notables fueron perfu-

<sup>23</sup> BNE, ms. 2019, f. 223v: "Otra agua mucho olorosa" (siglo XVII).

<sup>24</sup> *Ibidem*, f. 223r.

<sup>25</sup> *Ibidem*, f. 223r: "Para hacer agua que hueela muy bien" (siglo XVII).

<sup>26</sup> Espicarde: espicarado. Espicanardo (del latín "spica nardi", espiga de nardo) puede ser una hierba de la familia de las valerianáceas, que se cría en la India y tiene la raíz perenne y aromática, tallo sencillo y veloso, hojas pubescentes, las radicales muy largas y las del tallo sentadas, flores purpúreas en hacedillos opuestos, y fruto en caja. Así como Planta de la India, de la familia de las gramíneas, con tallos en caña delgada, de cuatro a seis decímetros de altura, hojas envainadoras, lineales y puntiagudas, flores en espigas terminales y rizoma acompañado de numerosas raicillas fibrosas, de olor agradable, cuyo extracto da un perfume muy usado por los antiguos (DRALE). Según el DRALE (1817) se trata de una hierba medicinal parecida al esquenanto y aromática ("andrapagon nardus").

<sup>27</sup> Se recomienda que el alambique se mantenga siempre perfectamente tapado. A veces la alquitara se emplea sólo una vez y en otras ocasiones varias.

mados con aguas de olor.<sup>28</sup> Aunque pertenecientes al grupo denominado de forma genérica como aguas de olor, algunas recetas mencionan la forma de elaboración de perfumes de nombre específico, como las llamadas aguas de flores, aguas de trébol y de ángeles.

En el proceso de elaboración de la agua de flores<sup>29</sup> vuelven a estar presentes tanto la destilación como la maceración y su peculiaridad es la presencia de una surtida variedad de flores. Las dos recetas que comentamos presentan autoría,<sup>30</sup> lo que nos podría llevar a pensar que ambas señoras fueron en algún momento tenedoras del recetario en que se incluyen. La primera presenta una extensa lista de ingredientes, entre los cuales además de los elementos comunes (aguas de olor, flores y sustancias aromáticas) localizamos vino y grasa; la lista de la segunda es más breve y no incluye aguas de olor; en cuanto al procedimiento, ambas emplean la alquitara.

En la primera receta se recomienda poner alhucemas en remojo en vino durante tres días, pasados los cuales se les agrega agua de río y se mecen; las especias, grasas, resinas y rosas se trituran y ciernen por otro lado; y las aguas de olor se mezclan entre sí. Una vez preparados todos los ingredientes se incorporan al alambique y se saca el agua de olor, tras lo cual se pone a curar donde le dé el aire y el resplandor del sol. Hecha esta primera alambicada, al agua de olor obtenida se le suma un compuesto obtenido a base de benjuí, licor o goma *que destila el árbol llamado laserpicio*, estoraque, anime negro, sándalo, lináloe, cuentas de olor, todo ello molido y cernido previamente, y posteriormente amasado con el estoraque líquido. Dicho compuesto será objeto de destilación junto con el líquido sacado en la primera alambicada, colocando en el pico del alambique pasta de ámbar, tras lo cual se obtiene el agua de flores. La segunda receta, más concisa, señala que las rosas y la flor de azahar se han de mezclar perfectamente antes de ser introducidas en el vientre del alambique. Hecho esto, se le agregan los clavos y otros dos tipos de flores (azucena y mosqueta) y en el pico de la alquitara se coloca un algodón impregnado de almizcle, tras lo cual se procederá a sacar el agua de flores:

A una libra de flor de azar seys onças de rosas desojadas y echadas en una alquitara todo mezclado, y a cada alquitara ponerle unos quatro clabos destos redondos hechos polvos y polvorizados encima de la rosa y de la flor de azar y echadas algunas flores de açucenas y rosas mosquetas; y por donde el agua sale del alquitara poner algo, donaco, un grano de almizque y al fuego de alquitara sea muy manso en manyana que salga el agua clara, limpia; y esta es el agua que dixeron que hera muy buena.<sup>31</sup>

Por lo que se refiere a la denominada agua de ángeles,<sup>32</sup> se caracteriza por la presencia de una gran variedad de aguas de olor que han de elaborarse o deben tenerse ya dispuestas antes de su utilización. Una vez se tienen las dichas aguas, se les incorporan cogollos, flores, plantas aromáticas, vino y boñiga de buey. Cuando todas estas materias están bien mezcladas, se procede a desarrollar la destilación.

<sup>28</sup> F. Díaz Plaja, *La vida cotidiana*, p. 251.

<sup>29</sup> BNE, mss. 2019, f. 80, y 1462, f. 25.

<sup>30</sup> BNE, ms. 2019, ff. 226v y 153r: María de Zúñiga e Isabel Centellas.

<sup>31</sup> *Ibidem*, f. 153: "Agua que enseñó doña Isabel Centellas" (siglo XVII).

<sup>32</sup> BNE, mss. 2019, f. 153r, y 1462, f. 28. Covarrubias en su diccionario la define como aquella que es de extremado olor, destilada de muchas flores diferentes y drogas aromáticas (TLCE).

En el caso del agua de trébol<sup>33</sup> el elemento distintivo es, evidentemente, el trébol, del que en unas recetas se usa la flor en sí, mientras que en otras se aprovecha la simiente. El procedimiento aplicado para la extracción del perfume es, una vez más, la destilación, que se desarrolla después de que los ingredientes han sido molidos, cernidos y machacados. En esta ocasión el compuesto está integrado por flores de trébol, cogollos y materias odoríferas.

Otra agua de olor que nos viene adjetivada es la *almizclada*, llamada de este modo por incluir entre sus ingredientes el almizcle.<sup>34</sup> De esta tipología hemos localizado un elevado número de ejemplos. A nivel de procedimiento hay que destacar que para su elaboración se usan el alambique, la maceración y el cocimiento. Los ingredientes son los ya citados, o sea, aguas de olor, flores, sustancias olorosas y otras materias, como el vino. El proceso que se sigue en la maceración es muy simple, pues consiste en introducir en un recipiente las citadas aguas de olor, mezclarlas perfectamente y agregarles posteriormente las sustancias odoríferas ya preparadas;<sup>35</sup> una vez incorporadas todas las sustancias, se tapa el contenedor y se deja expuesto al sol durante unos días (entre tres y nueve), meciéndolo varias veces cada jornada.

La destilación que se nos presenta para la obtención del agua almizclada es también muy sencilla. Consiste en introducir en la alquitara lechos de flores pulverizadas alternando con clavos o polvillos o en incorporar al alambique aguas de olor aromatizadas previamente, incluso puede darse la mezcla de ambas situaciones. Una vez que el vientre del alambique está relleno de una cosa u otra se procede a la destilación, aplicando fuego manso, y sacada el agua se deja curar al sol.

Cuando se emplea el cocimiento, el proceso consiste en echar las aguas de olor juntas en un recipiente y añadir a continuación las sustancias odoríferas preparadas, es decir molidas, cernidas, remojadas, etc. Después se somete todo a la acción del fuego y, una vez acabado de cocer, se aparta de la lumbre, se deja enfriar, para posteriormente tapanlo y guardarlo.<sup>36</sup> A veces podemos encontrarnos con un segundo cocimiento:

Una parte de agua rosada hotra de agua de azar, y la mitad de cada una destas partes de agua de murta, ponel da en una escudilla y echad almizcle y algalia y cabran, pongan sobre el fuego y como començare a hervir quitarlo y pónganlo en una redoma perfumada y tomareis polvos de Chipre, limpieis la escudilla con ellos y porneis de las dichas aguas y hervirá un poco con echarlo dentro desta manera se ha de hazer.<sup>37</sup>

<sup>33</sup> BNE, ms. 2019, f. 222r, y BPP, ms. 834 f. 19.

<sup>34</sup> BNE, mss. 2019, f. 72r; 6058, f. 130, y 8565, f. 191, y BPP, ms. 834, f. 19. El almizcle es una secreción que se localiza en una bolsa o vaina en el vientre del ciervo almizclero (TLCE).

<sup>35</sup> La casuística de preparación de estas sustancias odoríferas es muy amplia. En algunas recetas se indica que se deben moler de forma previa en un mortero; en otras ocasiones se señala que se debe elegir entre varias sustancias de olor, haciendo el agua con solo una. A veces se indica que se hiervan ciertos materiales con las aguas, materiales que se deben dejar enfriar una vez apartados, para a continuación ser colados y agregar a las restantes sustancias. En varias recetas los preparados, tras recibir una curación al sol, se dejan en reposo varios días más. En otras no se indica la exposición al sol pero se señala que parte de las sustancias debe hervir media hora, pasada la cual se debe apartar el recipiente del fuego, dejar enfriar y una vez frío sacar la pasta para hacer pastillas; el agua obtenida se agregará a la mezcla de aguas elaboradas anteriormente. Por último, a veces se indica que el recipiente se debe guardar en un arca, arropado.

<sup>36</sup> BNE, ms. 2019, f. 36r; y BPP, ms. 834, f. 19.

<sup>37</sup> *Ibidem*, f. 81r: "Agua almizclada" (siglo XVII).



Y en otras ocasiones consta la indicación de que se hiervan las aguas. Dentro de este capítulo de las aguas de olor, hemos localizado una receta destinada expresamente a obtener un preparado para *perfumar a las personas*.<sup>38</sup> Los ingredientes presentes en ella son agua,<sup>39</sup> almizcle, algalia y zumo de limón. El procedimiento es muy simple, y no se usa la destilación, la maceración ni el cocimiento, pues consiste en introducir todas las sustancias citadas en una redoma, mezclarlas perfectamente dentro de la misma y, hecho esto, colocarla donde se desee porque el agua de olor ya estará hecha:

Tomen agua en una redoma y echen almizque, algalia y zumo de limón.  
Y meneallo mucho junto, y pon ello donde quisieren.<sup>40</sup>

## 1.2. Pomas

Otra modalidad de perfume individual son las pomas.<sup>41</sup> TLCE en su edición de 1611 se refiere a ellas como el vaso que, teniendo dentro de sí confección de olores, se pone sobre el fuego para perfumar los aposentos. Este perfume, según indica el ms. 8565 de la Biblioteca Nacional, *sale en forma de vaho por sí mismo*.<sup>42</sup> La referencia localizada más antigua sobre esta modalidad de perfume se fecha en el año 1502 en la obra *El barco de las mujeres necias*. La reina Isabel I de Inglaterra gustaba llevar consigo una poma allí donde fuere para desinhibirse de los malos olores. De esta modalidad de perfume encontramos dos tipologías, diferenciadas por la presencia o no del ingrediente goma. Los restantes ingredientes, presentes en ambas modalidades, son almizcle, ámbar y agua de olor; en un alto porcentaje, algalia, estoraque y benjuí; y, en menor proporción, polvillos, pastilla, lináloe, láudano y sándalos cetrinos.

En cuanto al procedimiento de confección, observamos dos realidades. Cuando no se cuenta con la goma ésta es reemplazada por una pasta que se ha de poner a cocer hasta que se ponga dura, mientras que si la goma está presente se ha de poner en remojo, previamente, en agua, a ser posible de olor. El proceso, distinto en cada caso, prosigue indicando el tratamiento al que se han de someter las diferentes materias. En el primero, éstas se han de incorporar todas juntas a un recipiente con agua que seguidamente se pondrá a cocer; hecho esto, se ha de disponer de un perfumador o poma que será untado con una composición elaborada a base de almizcle y ámbar; a continuación se mojan unos algodones en agua de rosas y con ellos se envuelve el perfumador, que deberá quedar así durante algún tiempo puesto que si los algodones son retirados de forma prematura todo el olor que se pretende sea absorbido por la poma quedaría impregnado en ellos.

<sup>38</sup> BNE, mss. 2019, f. 72r, y 6058, f. 134.

<sup>39</sup> En la receta del ms. 6058, f. 134r, se dice simplemente agua, mientras en la otra se indica agua de rosas, ms. 2019, f. 72r.

<sup>40</sup> BNE, ms. 6058, f. 22: "Agua de olor para la persona" (siglo XVI).

<sup>41</sup> El diccionario de Covarrubias define como poma aquella pieza labrada, redonda, de oro o plata, agujereada, dentro de la cual suelen traer olores y cosas contra la peste. O vasos redondos donde se echan aguas de olor. El diccionario de Autoridades se refiere a ellas como recipiente y como perfume. Como perfumador, la poma solía consistir en una vasija esférica o cazoleta, perforada con pequeños orificios, en cuyo interior se introducía un fuerte perfume (TLCE).

<sup>42</sup> BNE, ms. 8565, f. 213r: "De las cazuelas o pomas de olores que se hacen para perfumar".

En el segundo caso, perteneciente a una receta con autoría –*La manera de cómo la señora Beatriz hace las pomas*–, las sustancias son majadas en un mortero y, antes de concluir su trituración, se añade agua de olor y algalia. Acto seguido se toma una olla con agua caliente y se introduce en ella ámbar, manteniéndolo en agua tibia hasta que empiece a unirse. Una vez que comienza a juntarse el ámbar, se retira la olla y se vacía, introduciendo almizcle bien molido y goma:

Tomar dos partes de ámbar y una de almizcle, y de almizcle un poco más, lo uno y lo otro ha de ser muy molido, en especial el almizcle. Y echar un día o dos antes a remojar alchitira, de la muy blanca, en agua de almizclada y luego callentar agua de cualquiera destas que este más tibia y echar dentro el ámbar sólo y traello sobre muy poco fuego, hasta que se comience a juntar, y en ninguna manera dexar el agua que se callente mucho más de tibia, porque no se queme y en començar de se ayuntar el ámbar se ha de quitar de sobre el fuego y vaziar el agua, y después de vaziar echar el almizcle muy molido y tomad de la alquitara con los dedos lo que fuere menester y masallo muy bien lo uno con lo otro y quando se fuere juntado tomar un poco de algalia, ha de ser poco porque sube mucho, y juntarlo todo rebuelto y traello hasta que se junte bien que luego se parece y ponerse en el hotro que lo ha de poner a enjugar entre algodones hasta que esté bien seco y después yrlo atezando con la goma, alchitira, remojada, si lo ha menester.<sup>43</sup>

### 1.3. Pebetes y pastillas

Otras recetas están consagradas a la elaboración de perfumes para pebetes, pasticas o *lo que se quiera*.<sup>44</sup> Desde el punto de vista de los ingredientes se distinguen dos tipologías, los esenciales, que básicamente son goma, carbón, agua de olor, vino y vinagre, y las sustancias de olor, de las que en algunos casos las recetas nos presentan un amplio abanico.

El procedimiento utilizado consiste en poner en remojo la goma previamente en agua de olor, mientras que el carbón se ha de matar con vinagre blanco o con vino. Acto seguido se incorporan en un recipiente las sustancias de olor, molidas y cernidas, y junto con la goma deshecha y el carbón amatado, se amasan y se obtiene el perfume, con el cual se pueden elaborar los correspondientes pebetes, pasticas o pastillas:

Toma menjuy una onça, estoraque calamita tres onças, peso de un dinero de canela, una onca de cinamomi, una onça de carbón de salze o de sarmiento. Amasados con vino blanco seis onças de rosas coloradas secas a la sombra y hechas polvos, y seis onças de alquitira mojada en agua rosada, de manera que se puedan amasar todos los dichos polvos con la mano poco a poco hasta que estén bien incorporados, y después que ansi estuviere incorporados podrás echar un poco de almizque y de azeibe, y será hecho.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> BNE, ms. 2019, f. 54v-55r: “La manera de cómo la señora Beatriz hace las pomas es la siguiente” (siglo XVII).

<sup>44</sup> *Ibidem*, f. 149v y BPR, ms. II/1396(6), f. 48v.

<sup>45</sup> BPR, ms. II/1396(6), f. 8v: “Para hacer perfumes muy ricos” (siglo XVI).

## Las pastillas, pasticas o pastas y los pebetes,

son los perfumes que para su disfruten deben ser quemadas las pastas echadas al fuego o a las brasas y salen en forma de humo, mientras que en las cazuelas y pomas el perfume sale en forma de vaho por sí mismo de la pasta echada en una cazuela con un poco de agua de olor.<sup>46</sup>

Pastillas, pasticas y pastas son, por tanto, composiciones o perfumes que exigen que la pasta elaborada se eche al fuego o a las brasas y desprenda el olor en forma de humo. Los textos estudiados contemplan recetas de compuestos que simplemente sirven para perfumar, en cuyo caso estaríamos ante las pastillas que nos recoge el manuscrito 8565 de la Biblioteca Nacional y tantos otros, y de otros destinados a ser empleados bajo otras modalidades de perfume. De la primera opción se hacen eco las recetas cuyo título son pastillas para perfumar,<sup>47</sup> para quemar y pastillas de flores (de rosas y de violetas boscanas):

Tomarán estoraque seis onças y lo picarán, y pasarán por sedaço sutil, y una onça de menjuy, y una onça de açúcar fino y lo picarán, y el pisto con que se ha de picar lo untare de algalia, y todo esto pondrás dentro una olla, y hecharán dentro agua de rosas finas y de muntela y de flores y dexallo an herbir hasta que mengue dos dedos. Después se hecharán tres torpeces de almizcle y otros tantos de ámbar, después tomarán un tramillo y le hecharán dentro toda aquella mixtura, y lo dexarán herbir a fuego suave un poco, y después harán las pastetas y las hecharán en un plato de agua fría.<sup>48</sup>

La segunda opción se nos revela a través de aquellas que explícitamente señalan el fin para el que se hace la pasta, para pebetes y cazoletas. Con independencia de la modalidad las recetas presentan como ingredientes sustancias aromáticas, aguas de olor, goma, grasa, azúcar y miel. A su vez, es reseñable que entre ellas las hay que incluyen un amplio elenco de sustancias odoríficas frente a otras que exigen menor número.

En cuanto al procedimiento aparecen dos opciones, en frío o por cocimiento. En ambos supuestos las sustancias deben sufrir un tratamiento previo para poder ser usadas en el proceso: unas son trituradas con ayuda de majas o morteros, otras deben ser puestas en remojo. Una vez tratadas se incorporan al proceso, a veces todas al mismo tiempo, a veces a lo largo del mismo. En el caso de sustancias que han sido cocidas la incorporación suele verificarse en una cazuela expuesta al fuego, mientras que las que se añaden en frío, simplemente se incorporan a un recipiente y allí se amasan. Una vez elaborada la masa (muchas veces aún estando caliente) se procede a elaborar las pasticas, añadiendo algalia, se dejan secar (normalmente a la sombra) y una vez enjutas se pueden usar. En definitiva, nos encontramos con un tipo de perfume, pastilla o pasta, al cual se le pueden dar varios destinos y, a su vez, en función del mayor o menor número de sustancias aromáticas utilizadas, el proceso de realización puede ser más o menos complejo.

El pebete<sup>49</sup> es la otra modalidad de perfume que desprende el olor a través del humo, necesitando para ello que la pasta sea quemada o introducida en las brasas.

<sup>46</sup> BNE, ms. 8565, f. 213r: "De las cazuelas o pomas de olores que se hacen para perfumar".

<sup>47</sup> BPR, ms. II/657, ff. 54v-55r; BNE, mss. 6058, f. 131v; 2019, f. 30r, y 1462, f. 19r.

<sup>48</sup> *Ibidem*, ff. 54v-55r: "Pastillas de rosas" (siglo XVI).

<sup>49</sup> BNE, mss. 6058, f. 131r; 2019, f. 151r; 8565, f. 207; 9226, f. 131, y 1462, f. 21, y BPP, ms. 834 f. 10. Dentro de esta modalidad de perfume encontramos varios tipos de recetas, generales, de olor y para perfumes. El pebete es definido por Covarrubias como una "virgula aromática conficionada de polvos odoríferos, que encendida echa de si un humo odorifero" (TLCE).

Para su uso se precisa del pebetero o perfumador de igual modo que para el del incienso se exige el del incensario. El olor tiene como fin aromatizar estancias y objetos, aunque no se puede obviar que también pueda hacerlo a las personas.

Dichos perfumadores están entre los objetos que encontramos en los inventarios de las damas medievales; solían ser elaborados en materiales ricos y ser utilizados en los aposentos para que la persona que accediera a éstos se encontrara con ambientes de agradable fragancia. De esta modalidad de perfume contamos con varias recetas y la diferencia principal entre ellas suele ser el coste económico<sup>50</sup> que, en concreto, viene expresado a través del empleo de una cantidad mayor o menor de las sustancias aromáticas, en que se use un tipo u otro de carbón (de romero, encina o sauce) y, por último, en que se amate aquél en vino o en agua.

Sus ingredientes se dividen en cuatro grandes grupos: resinas (goma de tragacanto, alquitira o de dragante), líquidos (vino y aguas de olor), sustancias olorosas y carbones (saucе, romero y encina). El procedimiento empleado para su elaboración resulta similar en la mayoría de las recetas localizadas y recoge primero la preparación de las distintas materias. La goma se ha de poner previamente en remojo, teniéndola cierto número de días (distinto según la receta) añadiendo agua hasta que no absorba más, y una vez deshecha se cuele y está dispuesta para ser usada. El carbón, por su parte, se amata en vino o en agua de olor, se muele y ciernen, teniéndolo dispuesto para su utilización. Las sustancias de olor, entre las que encontramos almizcle, algalia, ámbar y estoraque como las más habituales, se muelen y ciernen. Una vez que todos los ingredientes están dispuestos, se incorporan juntos a un mismo recipiente, en el que se mezclan y majan perfectamente. Lista la masa se procederá a elaborar los pebetes; en algunas recetas se indica que se reserve un poco de algalia para este momento. El proceso se hace en frío:

Has de tomar un palo de sache quemado, y hecho carbón se echará dentro en un barreño, que este limpio, y lo majarán con agua de olor; a dos oncas de este dicho salce se pondrá una onça de carbón de pino, echa de la misma suerte que esta dicho de la del salce, y para estas tres onças de carbón se han de poner trece onças de menjui común y onça y media de menjui de boninas, onça y media de estoraque, una onça de lináloe, media onça de polvillos de Chipre y tres cuartas partes de acúçar fino. El menjui, el estoraque y el lináloe se han de moler todo junto y cernido; molerán muy bien tres cuartas de ámbar, media onça de algalia... todo muy bien molido; echar el acúçar dentro con media onça de polvillos de Chipre, y todo bien mezclado y molido se ha de echar tres o cuatro cucharadas de alquitira remojada en agua de olor y mezclarán con ello el carbón de manera que no haga polvo y sobre esto echarán los polvos de menjui y estoraque y lo demás, todo esto se ha de moler con maja dentro del mortero, de manera que quede encorporado y si acaso la pasta saliese dura le podrás añadir un poco de alquitira de manera que la masa quede sazonada para poder hacer dellos los pebetes, los cuales se han de hacer sobre una piedra muy llana o sobre tabla con otra tabla, arrollándola a manera de los cereros cuando bruñen velas, los pebetes pueden hacerse del tamaño que quisieren. La cuarta de algalia que queda de las tres cuartas que habrán de ser servirá para untar la piedra o tabla donde se cuecen los dichos.<sup>51</sup>

<sup>50</sup> BNE, ms. 8565, f. 207r.

<sup>51</sup> BNE, ms. 1462, f. 20: "El modo de hacer pebetes" (siglo XVI).

#### 1.4. Cazoletas

En cuanto a las cazoletas, como en el caso de los pebetes se trata de un perfume que está dirigido tanto a proporcionar buen olor a objetos y lugares (habitaciones), como a las personas.<sup>52</sup> Dicho perfumador, puesto que también se llama así al recipiente que da cobijo al perfume, fue usado por las mujeres para generar una agradable atmósfera en la casa, si bien no es habitual encontrarlo entre sus objetos personales y constituye un modelo de ambientador más simple que los pebetes. Los ingredientes para su elaboración son esencialmente dos, aguas de olor y sustancias aromáticas. El procedimiento se reduce al cocimiento. Entre nuestras recetas encontramos algunas que incluyen además del modo de elaboración el de uso.<sup>53</sup>

El procedimiento descrito en las recetas consiste, una vez que se tienen los recipientes o cazoletas listos, en echar dentro de ellos el agua de olor, agregándole posteriormente el resto de los ingredientes, salvo la algalia que es habitual que se sume al final del proceso. Una vez se tiene todo incorporado se deja cocer hasta consumir prácticamente toda el agua de olor, teniendo cuidado de que la confección no se quemé. Una vez mermada el agua, se añade la algalia y queda listo el perfume. En cuanto a la manera de usarlo, se ha de poner sobre el fuego y a medida que se vaya consumiendo el agua de olor se ha de ir reponiendo hasta que se consuma por completo el compuesto o el usuario decida interrumpirlo apagando el fuego. Los recetarios presentan varias modalidades: generales,<sup>54</sup> muy buenas,<sup>55</sup> finas<sup>56</sup> y para perfumar o de olor.<sup>57</sup> Todas ellas resultan similares entre sí, presentando ciertas diferencias las cazoletas finas tanto en el procedimiento como en las sustancias:

Si la cazoleta tiene un cuartillo tomarán un adarme de almizque, otro de ámbar, otra de algalia y lo mezclarán todo junto y después de ser hecho pasta lo dejarán en la cazoleta con tanta azúcar fino como un garbanzo, y si quisieren echar tantos polvillos de Chipre como cogiere encima de medio real, esto es a escoger del que quisiere y tomarán agua rosada e de Alejandría, de las dos tanta como de agua de mosqueta, tanta agua de azahar como cupiere en media nuez, otra tanta de agua de trébol, de manera que sea mucha; e ase pomas o cazoletas, de modo que cuando sirvan no derramen e cuando no hubiere de las dichas aguas con sólo el agua rosada bastara, todas las veces que hirviendo a fuego manso se disminuyere podrá añadir de la dicha agua y cuando vieran desbravando los dichos olores podrán añadillo de nuevo, y esta es la mejor agua almizclada que se puede hacer.<sup>58</sup>

#### 1.5. Polvillos

Siguiendo con el análisis de los perfumes nos centramos ahora en aquéllos que dan olor a objetos, como son los polvillos, almohadillas de rosas y perfumes para la ropa. Todo parece indicar que los llamados polvillos constituyen, más que un per-

---

<sup>52</sup> Según el DA es una especie de perfume, al que se da este nombre porque se pone para quemarle en un vaso semejante a una cazuela pequeña.

<sup>53</sup> BNE, ms. 2019, f. 54r.

<sup>54</sup> BNE, mss. 2019, f. 53v, y 6058, ff. 131v-132r.

<sup>55</sup> BNE, ms. 6058, ff. 131v-132r.

<sup>56</sup> BNE, ms. 1462, f. 29.

<sup>57</sup> BNE, ms. 2019, f. 151r y BPP, ms. 834 F. 1.

<sup>58</sup> BNE, ms. 1462, f. 17: "Memoria cómo se han de hacer las cazoletas finas" (siglo XVI).

fume, un ingrediente de perfumería, pero no podemos rechazar que se trate además de un perfume, ya que en las recetas localizadas se observan ambas realidades, la primera en las recetas que llevan por título *polvillos*, *polvillos de olor* y *polvillos de flores*, la segunda en las de *polvos de Chipre* y *de Alejandría*.

Para la elaboración de polvillos se emplean, esencialmente, tres tipos de ingredientes: flores, sustancias aromáticas y aguas de olor. En cuanto al proceso de trabajo hallamos tanto indicaciones relativas al tratamiento al que han de someterse los ingredientes como al proceso en sí. La flor<sup>59</sup> aparece en algunos casos sin limpiar, mientras que en otros se toma ya limpia. En uno u otro caso el paso siguiente es secarla, cernirla y pulverizarla. Las sustancias de olor, en general, se muelen y ciernen, recomendándose que se tengan reducidas con anterioridad, *hasta dos meses antes*.

En ambos casos, y una vez que las rosas han sido pulverizadas, la pólvora o polvo se aromatiza en dos momentos sucesivos. En una primera fase, en el primer supuesto se cuece, mientras que en el segundo la pólvora se aromatiza con los polvos obtenidos de las sustancias de olor, luego se humedece en agua de ángeles y aún húmeda se perfuma con pastillas en un harnero; en la segunda aromatización, en el primer caso, se mezcla la pólvora con las sustancias de olor, y en el segundo aquella una vez seca se perfuma con algalia, almizcle y ámbar:

Se han de tomar una libra de rosas castellanas y de mosqueta media libra, aléles de los amarillos otro tanto y jazmines una libra. Se han de secar a la sombra entre unos lienzos y después se molerán y cernirán; y han de añadirle lináloes, benjuí de gota y estoraque; de cada uno seis dracmas, y cortezas de limón secas tres onzas, de lirios seis onzas, de almeradux media onza, de sándalos y clavos de cada uno dos onzas; y todo se ha de moler y cernir, después se han de rociar todas estas cosas susodichas con agua de ángeles muy buena y así humedecidas se han de perfumar con buena pastilla en un harnero. Y después de secas tomarán la cantidad de algalia que les pareciere, y untar sean a veces las manos y traerán entre ellas los polvillos, mejor serán si les echan almizcle y ámbar lo que quisieren. Estos polvillos han de estar hechos de dos meses antes que tengan el olor dulce porque en el principio parecen algo violentos y recios de olor, cuanto más anejos sean parecen mejores. Esta receta es de Paulo Alexandrino de Parma.<sup>60</sup>

Los polvos de Alejandría<sup>61</sup> y de Chipre presentan como ingredientes comunes almizcle, rosas y lirio; los primeros, además, contienen lináloe, clavo, canela, raíz de lirio, aserraduras de ciprés, cedro o enebro y azahar seco. Respecto a la forma de preparación de los polvillos de Alejandría, la receta de que disponemos es muy breve e indica tan solo que los ingredientes deben ser molidos y cernidos y que se puede optar por emplear rosas o lináloe.

## 1.6. Almohadillas y perfumes para ropa

Las almohadillas de rosas y los perfumes para ropa son modalidades dirigidas a perfumar la ropa, pero aunque ambas presentan el mismo objetivo, varían en cuanto a la forma de dar el olor. En la primera opción se introducen en un recipiente

<sup>59</sup> Las flores citadas son de naturaleza muy diversa: flor de carrasca, rosas, azucenas, etc.

<sup>60</sup> BNE, ms. 1462, f. 46: "Polvillos de flores" (siglo XVI).

<sup>61</sup> BNE, ms. 8565, f. 193.

(almohaditas, saquitos, bolsitas) rosas aromatizadas con polvos, mientras que en la segunda simplemente se rocía la ropa con el perfume elaborado.

En época medieval las mujeres solían guardar la ropa en arcas y arcones y gustaban de hacerlo poniendo entre las prendas unas bolsitas, a veces elaboradas con ricas telas, que desprendían un agradable aroma. Ese grato olor que aspiraban las mujeres dar a sus ropas de casa o propias de vestir se podía conseguir haciendo uso de diversos tipos de flores, pero todas las recetas que hemos localizado hablan de almohadillas de rosas, hecho éste que no debe sorprendernos pues dicha flor ha sido la más utilizada, en sus diversas modalidades, en perfumería y procede de ella la primera agua de olor que se destiló.

Desde el punto de vista de los ingredientes encontramos las rosas, sustancias aromáticas y aguas de olor, con tratamientos que pueden hacerse en caliente,<sup>62</sup> aunque lo más habitual es que se realicen en frío.<sup>63</sup> Una vez obtenidas las rosas, hay que deshojarlas, se humedecen con agua de olor y se dejan secar, indicándonos algunas recetas que este último paso se ha de hacer entre sábanas. Una vez secas, deben ser perfumadas, lo que se puede conseguir de dos maneras, bien rociándolas con agua almizclada (tres veces diarias, sin determinar el número de días) o colocándolas en un harnero junto con pastillas de ámbar y de rosas y dejando que absorban el olor de tales pastillas. Mientras las rosas se someten a tales técnicas, los restantes ingredientes de olor se muelen y mezclan entre sí, dando lugar a una pólvora que, una vez obtenida, servirá para aromatizar con ella las rosas. Una vez perfumadas se introducirán en las almohadillas.

En caliente, encontramos dos formas de proceder con las rosas; en un primer supuesto se exponen al sol, mientras que en el segundo resudan en una olla con agua puesta al fuego. Por su parte, los ingredientes odoríferos se introducen en ambos casos en una cazuela con agua de rosas; en el primer procedimiento hasta que el agua dé un hervor, en el segundo hasta mermar el agua una séptima parte. Una vez que las rosas se han retirado de la exposición directa al sol, en el primer procedimiento se introducen en una olla a la que se incorporan, sucesivamente, parte de los clavos y de la mixtura obtenida con las sustancias hervidas anteriormente; en el segundo, una vez que la mezcla ha consumido el citado porcentaje, se hacen las pastillas con cuya combustión se perfuman las rosas.

Por último se toma una vez más almizcle y ámbar, para ambos casos, añadiendo a éstos, en el segundo supuesto, algalia, lináloe y polvos de Chipre. Se destempla todo con agua de olor y, una vez destemplado, se incorpora a la cazuela donde están las rosas. Una vez mezclado perfectamente el compuesto de rosas perfumadas se introduce en las almohadillas:

De rosas secas y estarán un día al sol en una caçuela grande y en una ollica vidriada pondrás libra y media de agua rosada fina, de estoraque y menjuy, de cada uno onza y media, y media de clavillos molido todo esto muy bien, hechadle en la ollita y de un hervor. Tomaréis después otra onza y media de clavillos y los pondréis enteros en las rosas, en la caçuela echaréis el agua con lo demás sobre las rosas y con las manos lo mezclaréis y rebolveréis a fin que se incorpore y empape con las rosas, tendréis quatro trapelas de almizque y dos de ámbar molidas y destempladas con un poco de agua rosada, hechadlo con las rosas (e ba)viéndolas e yncorporándolo todo con estas después mezclaréis 6 carlines

---

<sup>62</sup> BNE, mss. 2019, f. 246v, y 1462, f. 22.

<sup>63</sup> BNE, mss. 6058, ff. 130r y 131v; 8565, f. 195, y 2019, f. 24r; BPP, ms. 834 f. 4.

de Chipre, incorporando y mezclando y tendréis hecha la almodilla y súbito hecharéis las rosas con lo demás dentro cosíendole luego, teniéndolo bien cubierto y después la pondréis al sol para que se enjугue bolbiéndola algunas veces y como el sol se vaya quitalla y enbuelta muy bien guardadla hasta que el sol esté bien salido, la pondréis al sol a fin que se enjугue muy bien y como lo estuviere servios della o para entre lienços o bestidos que es olor perffetísimo.<sup>64</sup>

Dentro de los perfumes dirigidos a dar olor a la ropa y como colofón de lo que respecta a la perfumería, citamos una receta para perfumar la ropa blanca.<sup>65</sup> Los ingredientes que en ella se recogen para elaborar la fragancia son algalia, almizcle, estoraque, benjuí, agua de rosas, vino blanco y jarabe rosado de miel. El procedimiento consiste, de una parte, en elaborar en una cazuela, a fuego manso, un compuesto hecho a base de agua de rosas y de jarabe rosado de miel, para lo cual se deja cocer y, una vez que haya embebido un poco el agua y tras dejarlo reposar, se aparta del fuego. De otra parte, se rocía la ropa con vino y agua de rosas y, en último lugar, con benjuí y estoraque, humedeciéndola, además, con algalia. Hecho todo esto, una vez que la mezcla ha reposado un día completo, se rocía la ropa con ella y, a la jornada siguiente, se la perfuma con almizcle puro.

## 2. LA COSMÉTICA EN LOS RECETARIOS CASTELLANOS

La definición de cosmética dada por el DRALE habla de su finalidad al definirla como el procedimiento destinado a *hermosear la belleza y frescura de la tez y del cabello*.<sup>66</sup> Efectivamente la cosmética versa sobre los preparados o remedios para tales fines. De ellos se hacen eco las diversas recetas que nos han llegado y que permiten realizar una aproximación a la realidad de esta temática en las páginas siguientes.

Este arte entra dentro del mundo de la psicología y de los campos sociológico y biológico-corporal. En su vertiente sociológica, la cosmética está sujeta a mecanismos de control y de coacción moral o a normativas públicas. En la vertiente biológico-corporal se plantean todo tipo de cuestiones relativas al ámbito de la cultura material: el de los instrumentos, el de los productos y materias primas para su elaboración, el de los costes económicos de su práctica, el de las fijaciones y permanencias culturales, el de la moda y, por último, su difusión entre las jerarquías sociales y económicas.<sup>67</sup>

En la Edad Media existió una cosmética profesional junto a la cual se desarrolló otra de carácter alternativo, practicada en concreto por las mujeres a base de productos naturales y en laboratorios caseros. En consecuencia fueron muchas las mujeres medievales que aprendieron a destilar, a elaborar ungüentos, a cocer hierbas, a conocer las virtudes y propiedades de las hojas secas, del bermellón, de la pasta de harina, de las habas secas, de la sangre y la hiel de ciertos animales y de tantas otras materias y técnicas que fueron empleadas en la elaboración y aplicación de los cosméticos.<sup>68</sup>

<sup>64</sup> BNE, ms. 2019, f. 246v: "Almohadilla de rosas" (siglo XVII).

<sup>65</sup> BNE, ms. 6058, ff. 132v-133r.

<sup>66</sup> Edición de 1837.

<sup>67</sup> P. Iradiel, *Cuidar el cuerpo*, p. 61.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 67; M. McVaugh, *The rational surgery*, pp. 181-228.



Como hemos indicado los productos de cosmética se aplican a la piel, al cabello y a la conservación de los dientes. Su objetivo es, de una parte, mantener la limpieza, la tersura y la flexibilidad del cuerpo y, particularmente, del rostro; de otra, conservar o recobrar el color de la juventud, mantener y blanquear los dientes y hacer desaparecer el mal olor de la boca; y, por último, los relativos al cabello persiguen, de un lado, mantenerlo o recuperarlo tanto en su volumen como en su color y, de otro, eliminar el vello superfluo. Dichos productos se muestran bajo formas muy variadas y reciben múltiples denominaciones: esencias, extractos, tinturas, pomadas, cremas, pastas, polvos, ungüentos, depilatorios, aceites, emulsiones.

Entre los primeros testimonios que tenemos de este arte podemos citar los escritos de Plinio el Viejo, en cuya *Historia Natural* se recogen compuestos elaborados a base de guisantes, harina de cebada, huevos, heces de vino, amoníaco, bulbos de narciso y miel que tenían una finalidad cosmética; por ejemplo, una pasta de harina de cereales o migas de pan empapadas en leche que las mujeres se ponían en la cara en el ámbito doméstico, en forma de moderna mascarilla, y se la retiraban cuando iban a salir al exterior.<sup>69</sup> Ovidio, por su parte, nos ha legado un libro de cosmética donde se mencionan diversas recetas, entre las cuales hay dos dedicadas a la preparación de emplastos para la cara y para quitar manchas de la piel.<sup>70</sup>

Parece que, tras la crisis del mundo romano, en Occidente entraron parcialmente en desuso las prácticas de este arte. En la Europa medieval encontramos varios testimonios escritos. Uno de los más antiguos, posterior al siglo XI, se lo debemos a Bernardo de Provenza en su *Comentarium super tabular Salerni*, redactado en la segunda mitad del siglo XII, donde menciona a ciertas mujeres salernitanas que preparaban los cosméticos empleados por las damas de la nobleza.<sup>71</sup> Otra obra también de origen salernitano, *De ornatus mulierum*, fechada en el siglo XII, pasó a formar parte de uno de los compendios de medicina de mujeres de mayor difusión a lo largo del Medievo.<sup>72</sup>

En el siglo XIII Aldobrandino de Siena escribió un tratado de medicina dedicado a la condesa Beatriz que incluía numerosas recetas para cuidados de belleza, entre las que destacan varias fórmulas destinadas a teñir el cabello de color rubio, negro o rojo y varias relativas a la eliminación del vello superfluo, conseguida mediante preparados con base de arsénico o de alumbre.<sup>73</sup> Los tratados de cirugía, por su parte, incluyen un buen número de recetas de este arte: sobre colorete, depilatorios, ungüentos para la tersura de los senos, tintes para los cabellos. En dichos tratados se ofrece la visión del vello femenino como condensación de vapores groseros que es preciso eliminar.<sup>74</sup>

Todos los textos citados y muchas otras indicaciones contenidas en recetarios medievales atestiguan el interés mostrado por la cosmética de parte de los profesionales de la medicina de entonces.<sup>75</sup> Y ello a pesar de que muchos mé-

<sup>69</sup> *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*, tomo II, p. 333.

<sup>70</sup> Ovidio, *Arte de amar*, pp. 183-184.

<sup>71</sup> M.W. Labarge, *La mujer en la Edad Media*, p. 80.

<sup>72</sup> M.H. Green, *The Trotula*, A.L. Guerrero-Peral, V. González de Fruto, *De secretis mulierum*.

<sup>73</sup> A. de Siena, *El régimen del cuerpo*, cit. en M.W. Labarge, *La mujer en la Edad Media*, p. 83; M. Cabré, *Cosmética*, p. 775.

<sup>74</sup> G. Duby, *Historia de la vida privada*, vol. II, p. 591.

<sup>75</sup> M. Cabré, *Cosmética*, p. 773; L. Moulinier-Brogi, *Esthétique et soin du corps*, pp. 55-72; M. McVaugh, *The rational surgery*, pp. 181-228; M. Cabré, *Women or Healers?*, pp. 18-51.

dicos, junto con moralistas, confesores y autores satíricos, fueron muy críticos con los excesivos cuidados que la mujer prestaba a su cuerpo, como el testimonio citado por Paulino Iradiel de una mujer de la que *se decía que se levantaba antes de maitines, y prolongaba su aderezo hasta el mediodía*, lo que les impedía, a ella y a sus sirvientas, ir a misa.<sup>76</sup> También reprochaban a las damas que deformasen sus cuerpos con corsés y que se pintaran en exceso la cara, que se tiñeran el pelo o se depilaran el vello superfluo, al defender la belleza natural frente a la ficticia.<sup>77</sup>

La literatura de la época presenta un modelo de belleza para la mujer noble, frente a la campesina, caracterizado por la blancura de la tez, realzada por un toque rosado, cabellera rubia, disposición armoniosa de los rasgos, rostro alargado, nariz aguda y regular, ojos vivos y risueños, labios finos y bermejos. Según el Arcipreste de Hita la mujer debía tener ojos grandes y relucientes, pestañas largas, orejas pequeñas y delgadas, dientes *menudos, iguales y bien blancos, un poco afueradillos*, encías bermejas y labios estrechos, la faz muy blanca.<sup>78</sup> Por eso, y a pesar de las críticas dirigidas a la cosmética que antes hemos mencionado, tanto hombres como mujeres hicieron un abundante uso de ella y los recetarios se hacen eco de un gran número de formulas para que ambos géneros alcanzaran el ideal de belleza.

Formalmente los saberes cosméticos se presentan en forma de recetas sueltas o compendiadas por un compilador, quien solo ocasionalmente menciona su fuente.<sup>79</sup> Por otro lado, el argumento que esgrimen dichos textos para mostrar el valor del procedimiento que ofrecen no nace de la autoridad del autor, sino de la experiencia práctica que obedece al criterio de empirismo. En cuanto al contenido las recetas localizadas tratan sobre todos los aspectos comentados y entre ellas existen, como es lógico, muchas destinadas a un mismo fin, con ingredientes comunes y elementos procedimentales similares. Sin embargo, a pesar de compartir un sustrato común y en ocasiones hasta un mismo nombre, contemplan una amplia gama de diferencias de detalle, resultado, quizás, de modificaciones realizadas anónimamente por quienes ponían en práctica esas recetas, adaptándolas a sus preferencias personales, disponibilidad de materiales y capacidad económica. Los temas que aparecen citados con mayor frecuencia en los recetarios castellanos se dirigen hacía el cuidado de las manos, el rostro, la cabeza, los dientes y el cabello, existiendo una gran obsesión por éste último, lo que se refleja tanto en el elevado número de recetas como en la variedad de aspectos tratados por éstas: para que no se caigan, para que nazcan de nuevo, para tenerlos en abundancia, para tenerlos largos y brillantes, para tapar las canas, para teñirlos de color rubio).

---

<sup>76</sup> P. Iradiel, *Cuidar el cuerpo*, p. 70.

<sup>77</sup> Las modificaciones entraban dentro de los pecados capitales, unos lo incluían en la soberbia, dentro de la vanidad, otros en la lujuria, y otros dentro del ámbito del sexto mandamiento (J. Sánchez Herrero, *Los cuidados de la belleza*, p. 276; E. Rimmel, *El libro*, p. 213).

<sup>78</sup> J. Sánchez Herrero, *Los cuidados de la belleza*, p. 265.

<sup>79</sup> M. Cabré, *Women or Healers?*, pp. 18-51.

### 2.1. Ungüentos, sebo, blanduras y pomadas

Para iniciar el repaso de productos y procedimientos cosméticos reflejados en las recetas castellanas podemos hacerlo con la preparación de los ungüentos.<sup>80</sup> Se trata de un compuesto oloroso que era muy empleado en la antigüedad, entre otros fines para embalsamar cadáveres, bajo la forma de sustancia líquida o pastosa con la que se unta el cuerpo. Presenta aplicación tanto en el mundo de la medicina, donde actúa de bálsamo y pomada, como en el ámbito de la cosmética. Bajo la denominación de ungüento la documentación distingue varias modalidades que sirven para aplicarlas sobre manos y rostro: ungüento propiamente dicho, sebo, blandura y pomadas.

El elemento que marca la diferencia entre unas y otras recetas es más el de los ingredientes utilizados que el del procedimiento de elaboración. Los productos se adscriben esencialmente a tres tipologías, grasas (vegetales y animales), sustancias aromáticas y aguas de olor. Dichas materias pueden, a su vez, desglosarse en un mayor o menor número, es decir, podemos encontrarnos con una sola grasa o con varias, así como con una o más sustancias aromáticas. El procedimiento, similar en la mayoría de las recetas –las matizaciones suelen venir de la mano de los tratamientos específicos exigidos para la preparación de los ingredientes de forma previa a su incorporación al compuesto final–, consiste en la mera incorporación de los materiales en un recipiente. Se suele comenzar por fundir las grasas animales para, una vez derretidas, ir sumando los restantes componentes. Así, una vez derretida la grasa, se aparta del fuego, se incorporan a ella los ingredientes y, más tarde, si procede, se vuelve a poner sobre aquél para dar un segundo cocimiento. Las sustancias aromáticas sirven para perfumar el unto, mientras las aguas de olor aportan su fragancia y facilitan la incorporación de los diversos elementos.

Entre las modalidades de ungüento citadas, se aprecia similitud entre el ungüento<sup>81</sup> y el sebo,<sup>82</sup> y, de otra parte, entre las blanduras para las manos<sup>83</sup> y para el rostro<sup>84</sup> y las pomadas, puesto que los ungüentos y sebos precisan generalmente de dos cocimientos mientras que las pomadas y blanduras no lo exigen. Incluso encontramos ejemplos, entre las recetas de blanduras para el rostro, que no precisan de fuego, incorporándose las sustancias de forma simple, batiéndolas:

Tomad los tuétanos de seis carneros, y las cabezadas de las cabezas de ellas, y un pan de sebo de cabrito de una escudilla y junto todo. Derretido y lavado con agua cruda, y después con agua rosada, y después con zumo de limones. Y después echadle un poco de este zumo junto con agua de rasuras frescas, y batidlo mucho. Y desque esté bien lavado, echad con ello dos onzas de aceite de almendras amargas y cuatro onzas de aceite de adormideras. Y batidlo todo junto; y desque esté muy bien batido, guardadlo en varios botes.<sup>85</sup>

---

<sup>80</sup> En el diccionario de Covarrubias se define el ungüento como “todo licor untuoso y confeccionado. Muchos de estos ungüentos son medicinales y otros hay que son ungüentos olorosos, con los cuales antiguamente se ungan la cabeza y saliendo de los baños todo el cuerpo. En lugar de estos ungüentos se usan ahora aguas de olor, particularmente una llamada agua de ángeles, así como del ámbar destilado y de otras cosas preciosas y olorosas” (TLCE).

<sup>81</sup> BNE, ms. 6058, f. 180v; BPP, ms. 834, f. 27.

<sup>82</sup> BNE, ms. 1462, f. 18; BPP, ms. 834 f. 25.

<sup>83</sup> BPP, ms. 834, f. 10.

<sup>84</sup> *Ibidem*, f. 20.

<sup>85</sup> BPP, ms. 834, f. 80: “Blanduras para las manos” (siglo XVI).

Los ingredientes resultan similares en las cuatro modalidades, como ya hemos dicho, registrando el uso de grasas animales, aceites vegetales, aguas de olor y sustancias aromáticas, a las que se unen cítricos (sebo, unguento<sup>86</sup> y blandura para manos), solimán (ungüento y blandura para el rostro), blanquete<sup>87</sup>; espuma de cera y almáciga (sebo); trementina (blandura para el rostro); clavo y manzana dulce (pomadas).

## 2.2. Jabón

Por lo que se refiere al jabón, se trata de una sustancia sólida o en polvos que, mezclada con agua, se utiliza para limpiar la piel. Distinguimos aquí, como en el caso de los unguentos, los jabones para las manos<sup>88</sup>, el rostro<sup>89</sup> y un tercero, recomendado para la cabeza:

Tres cuarterones de jabón rallado, dos hieles de vaca, una escudilla de miel, otra escudilla de lejía, dos maravedís de cominos rústicos, dos de azafrán romí, dos de oropimente, dos de jengibre de dorar, dos de alarguez: todas estas cosas molidas, y juntas con el jabón y lejía en un barrerón, y muy batido todo junto. Y puesto a donde le dé el sol y el sereno dejarlo estar hasta que se pare tieso, teniendo cuidado de batirlo cada día. Y desque esté tieso, mojada la mano en lejía, hacerlo torticas y tornarlas al sol, y dejarlas hasta que se paren tiesas. Y como estén tiesas guardarlas y lavarse con ellas.<sup>90</sup>

Este último se emplea, a veces, junto a productos específicos para el teñido del cabello. La finalidad ofrecida por las recetas es la de elaborar un jabón para consumo humano más agradable al tacto y al olfato que el de uso habitual para la colada. En todas ellas se unen al jabón, mediante la aplicación de calor, materias olorosas y otros disolventes; las primeras aportan al producto final la fragancia agradable, mientras que las segundas facilitan la incorporación de los ingredientes. Para elaborar el jabón de manos se usan diversas aguas de olor (de rasuras y clara hirviendo), azúcar, bórax, varios tipos de flores (rosas, lirio blanco y azul), piedra de Charpien, negrilla, angelot y rasura (tartrato potásico); para el de cara, frutos secos y adormidera, y para el de cabellos, lejía, oropimente y alarguez.<sup>91</sup>

En cuanto al proceso de elaboración, en todas sus variantes se inicia por la preparación de los ingredientes de forma previa a su mezcla. Por ejemplo, para realizar el jabón de manos se escalda primero el jabón en un paño con agua hirviendo (en uno de los casos, en agua rosada); para el de rostro se mezcla el jabón rallado o deshecho con frutos secos molidos y se mezcla con aceite extraído de adormideras, y para el de cabeza primero se trituran los ingredientes por separado para a continuación incorporarlos juntos y dejar secar la mezcla al sol y al aire (hasta que quede dura, meciéndola todos los días); una vez que está enjuta se hacen pequeñas tortas con las manos mojadas en lejía, que a su vez se dejan secar al sol.

<sup>86</sup> En el unguento se especifica el pencil.

<sup>87</sup> El blanquete es un afeitado empleado por las mujeres para blanquearse el cutis entre cuyas variedades se cuentan la integrada por óxido de cinc y creta (greda) de Briangon (localidad francesa de la Provenza), mezclado con agua, y el albayalde pulverizado y tamizado disuelto en una disolución de tragacanto.

<sup>88</sup> BNE, mss. 2019, f. 59r, y 1462, f. 16; BPR ms. II/657, f. 79r.

<sup>89</sup> BNE, ms. 2019, f. 43v y BPP, ms. 834, f. 2.

<sup>90</sup> BPP, ms. 834, f. 83: "Jabón para la cabeza" (siglo XVI).

<sup>91</sup> Alarguez, cierto tipo de árbol cuya madera se aprecia por ser dura, olorosa y de color rosa (DA).

Para concluir la realización del jabón de rostro, la materia mezclada con aceite de adormideras se mezcla en un recipiente con el jabón, en unos casos para derretirlo, en otros para hervirlo con agua. Una vez derretido, algunas recetas dan por hecho el jabón, en tanto otras recomiendan añadir miel, hiel de vaca, vinagre y zumo de limón, todo lo cual se pondrá a cocer hasta que se espese. En otro caso, se suma a la mezcla obtenida de las adormideras y de las almendras el jabón derretido, así como leche de cabra y azúcar, poniendo todo a hervir; luego se agregan tuétanos derretidos, estando todavía caliente la confección, y en último término se remueve bien para que se incorpore todo perfectamente.

### 2.3. Salvado y mudas

Numerosas recetas se refieren a compuestos elaborados para el cuidado de las manos, pertenecientes básicamente a una doble tipología, emplastos y cremas; al primero se adscribe el salvado y al segundo las mudas. Ambos productos se elaboran por medio de la incorporación de distintas materias, previamente tratadas, a un recipiente, exigiendo el salvado, en algunos casos, la aplicación de calor, elemento que siempre precisan las mudas. La diferencia entre una modalidad y otra, así como entre las recetas de una misma tipología, reside en las sustancias empleadas, si bien ambos cosméticos comparten el uso de acetato y jabón. Para el salvado los ingredientes básicos son miel, salvado, huevos, vinagre y jabón francés:<sup>92</sup>

Toma medio celemín de salvados, y échalos en un panno y lá(b)alos hasta que no salga agua como leche, sino que salga clara. Y después échalo en una bacía vidriada con media açumbre de vinagre, y cuézelo hasta que se seque, y luego quitado del fuego, y tornarles a echar seys huevos y una escudilla de miel, y tornarlo a la lumbre y menéalo mucho hasta que se enjuguen y estén secos. Y después ponlos al sol y al ayre hasta que se acaben de enjugar y lábate con ellos las manos.<sup>93</sup>

Para las mudas: zumo (de raíces de lirio cárdeno o de uva), jabón (francés), hiel de vaca, aceite (de pepitas o de adormideras, de almendras amargas, de mata), cardenillo, azogue, muerto, jibia. Todos los ingredientes se han de incorporar en un recipiente y ponerlos a cocer. Una vez que todo esté bien diluido se aparta y se cura al sol. La muda se unta en las manos, no lavándose las.<sup>94</sup>

### 2.4. Afeites, aguas, aceites y harinas

Siguiendo con la preocupación femenina de mostrar, en todo momento, una imagen agradable a los demás, la cosmética generó una serie de remedios para el cuidado del rostro. Los recetarios castellanos se hacen eco de tal preocupación incluyendo varias recetas que persiguen el mantenimiento o la recuperación de la faz.

En el ámbito de la cosmética de mantenimiento localizamos afeites,<sup>95</sup> aguas,<sup>96</sup> aceites y harinas. Las diferencias entre dichos compuestos se dan, una vez

<sup>92</sup> BPR, ms. II/1393(6), f. 87v; BPP, ms. 834, f. 20.

<sup>93</sup> BPR, ms. II/1393(6), f. 12: "Salvado para las manos" (siglo XVI).

<sup>94</sup> BPP, ms. 834 ff. 11v-12r y 39r-v.

<sup>95</sup> El afeite es el aderezo o compostura que se dan las mujeres para hermohear, principalmente en cuello y cara (TLCE).

<sup>96</sup> Existen tanto para lavar el rostro como para aclararlo.

más, en el campo de las materias, mientras se mantiene la semejanza en los procedimientos de elaboración. Tales semejanzas se observan, por ejemplo, entre las aguas para lavar el rostro<sup>97</sup> y el aceite y entre las harinas y las aguas para aclarar la cara.<sup>98</sup> En el primer caso la similitud viene dada por el uso del alambique, en el segundo deriva de que ambos productos se obtienen mediante la mera incorporación de sus ingredientes. En las dos modalidades de aguas recogidas por los recetarios aparecen el solimán o argento vivo sublimado, agua, mirra, azúcar y huevos; una de ellas menciona, además, el uso de leche de cabra, vino tinto clarete, grasa de pato y trementina; la otra, bórax,<sup>99</sup> azucena, alquitira, alcanfor, adormidera, incienso y clarimente.<sup>100</sup> El aceite incluye aguardiente, ceniza fría, borra y engrudo.<sup>101</sup> La harina,<sup>102</sup> por su parte, contiene varios tipos de leguminosas, simiente de rábanos, bórax, clara de huevo, azúcar y jibia. Un ejemplo de afeite nos lo ofrece el manuscrito de Parma:

Poner en un vaso de vidrio un azumbre de agua ardiente y una libra de mirra. Tapar el vaso muy bien con borra picada con engrudo. Y poner este vaso debajo de estiércol y dejarlo estar cuarenta días. Y pasados los cuarenta días sacar el agua ardiente y mirra del vaso, y ponerlo todo junto en un alambique de vidrio. Y cerrado el alambique, taparlo muy bien con lo mismo que el mismo vaso, y ponerlo en una cazuela que esté llena de ceniza fría. Poner esta cazuela encima de un anafre y darle fuego manso por bajo hasta ser sacada la primera agua, que lo conoceréis cuando veáis que comienza a hacer cañón. Y como veáis esto, poned un receptáculo donde cojáis esta agua segunda, la cual tiene color de oro. Y cuando comenzara a gotear espeso, quitar aquel receptáculo y poner otro en que cojáis el agua postrera; y fortificaréis siempre, como vaya saliendo el agua, el fuego. Y como hayáis sacado toda vuestra agua, tapad vuestras redomillas bien. Y con el agua postrera os ungiréis una vez para siempre. Y no os lavaréis hasta ser pasados tres días, y con la otra segunda os ungiréis cuando quisiéredes.<sup>103</sup>

## 2.5. Cosmética reparadora del rostro

La cosmética reparadora del rostro existe debido a que éste puede verse afectado por la aparición de manchas, espinas u otras marcas que mermen o supriman la hermosura que antes ofrecía, y brinda una serie de remedios para su recuperación. Los recetarios estudiados incluyen tres recetas elaboradas con esta finalidad. La primera de ellas está dedicada a la eliminación de las espinas o acné.<sup>104</sup> El remedio prescribe que previamente se supriman las espinas y, una vez que éstas hayan desaparecido, se proceda a aplicar sobre el rostro un zumo obtenido con la mezcla de lima y sal, añadiendo luego sobre éste polvos de jengibre.

<sup>97</sup> BPP, ms. f. 13.

<sup>98</sup> BNE, ms. 1462, f. 20.

<sup>99</sup> Bórax: sal que se encuentra en disolución en las aguas de algunos lagos (TLCE).

<sup>100</sup> El clarimente es un agua compuesta o afeite que usaban las mujeres para lavarse el rostro (DA).

<sup>101</sup> BPP, ms. 834, f. 3.

<sup>102</sup> Las harinas eran una pasta utilizada para lavarse la cara. Las leguminosas son habas blancas, garbanzos negros, frisuelos o frijoles y altramuces.

<sup>103</sup> BPP, ms. 834, f. 63: "Aceite para tener fresca la cara" (siglo XVI).

<sup>104</sup> *Ibidem*, f. 6.

Para quitar las manchas contamos con varias recetas puestas de relieve por Alicia Martínez y Montserrat Cabré.<sup>105</sup> Aunque dichas recetas hacen uso de ingredientes muy diversos,<sup>106</sup> el procedimiento utilizado es el mismo: la maceración, con la variante de que en algún caso las sustancias se dejan macerar lentamente al sol, mientras que en otros se aplica el calor del estiércol o el obtenido en un horno. En el primero el recipiente con los polvos y las flores se saca del excremento pasado el tiempo señalado para la maceración y, seguidamente, se procede a obtener el aceite; en el segundo, una vez sacadas las sustancias del horno, se pulverizan y mezclan con las otras materias, diluyendo la masa obtenida unas veces en vino, otras en miel y otras en agua de olor. Ovidio nos ha legado una receta muy sencilla consistente en mezclar altramuces tostados, judías, albayalde o cerusa, nitro rojo y raíz de lirio, a los que se suma miel ática o de Grecia, para darle una mayor consistencia<sup>107</sup>.

Los recetarios se preocupan también de ofrecer remedios para obtener un buen color de cara, entre los que encontramos una receta muy breve que indica: *para tener buen color debe usarse polvos de la mar, y se llaman sosa*.<sup>108</sup> El color de moda fue casi siempre el blanco, para lo cual se solía aplicar sobre el rostro cerusa, aunque en el siglo XV se documenta también el empleo del azafrán.

## 2.6. Cosmética de los ojos y los dientes

Otro foco de atención de la cosmética ha sido y es todo lo relativo al cuidado de ojos y dientes; ambos son igualmente objeto de interés por parte de la medicina, de forma que los recetarios aportan remedios tanto para realzar la belleza como para cuidar su estado de salud. Con respecto a los ojos, desde hace muchos siglos se documenta la tendencia a alcoholarlos, es decir, a pintar o teñir de negro, mediante el uso del alcohol o antimonio, pelo, cejas, pestañas y bordes de los ojos. El pintado de las cejas, concretamente, fue objeto de censura por Eiximenis y San Vicente.<sup>109</sup> Un maquillaje oscuro usado para resaltar el tono de la cara fue realizado a base de antimonio y carbón en polvo. La primera noticia que tenemos de este tipo de aderezo procede del mundo faraónico, el *kohl* o alcohol.<sup>110</sup> Una receta dedicada a este tema recomienda el uso de atutía (mineral de cinc)<sup>111</sup> y agua rosada: se toma la atutía y se quema nueve veces en un crisol, matándola con agua de rosas y, seguidamente, se

<sup>105</sup> *Ibidem*, f. 16. M. Cabré, *Autoras sin nombre*, pp. 67-68.

<sup>106</sup> Los ingredientes de la receta del ms. 834 son flor de alecrín, canela, nuez moscada, macis, clavos, estoraque y aníme. En las otras fórmulas: cal viva, pólvora de espina de sepia, miel; malva, hoja de higuera, harina de mostaza, pólvora de jengibre y de incienso, vino, raíz de pan de bacón; cerusa, agua de rosas, claras de huevo de gallina, grasa fresca de tocino, pólvora de espina de sepia y alcanfor.

<sup>107</sup> Ovidio, *Arte de amar*, pp. 183-184.

<sup>108</sup> Según el diccionario de Covarrubias sosa es cierta yerba con la que se elaboran los cristales (TLCE).

<sup>109</sup> G. de Marcelo, *Algunos aspectos comunes*, pp. 101-103.

<sup>110</sup> *Kohl* o alcohol: polvo negro hecho a base de antimonio (DRALE). Los árabes lo hacían quitándoles la pulpa a un limón, lo rellenaban de grafito y cobre quemado, lo ponían al fuego hasta que se carbonizaba. Luego lo machacaban en un mortero con coral, madera de sándalo, perlas, ámbar gris, ala de un murciélago y parte del cuerpo de un camaleón, se quemaba todo, se reducía a ceniza y se humedecía con agua de rosas mientras estaba caliente (E. Rimmel, *El libro*, p. 147).

<sup>111</sup> Atutía: unguento o remedio elaborado a partir de la capa que, producto de la fundición y purificación del óxido de cinc mezclado con otras sales metálicas, quedaba adherida a las paredes de los hornos y de sus chimeneas (DA).

deja curar al sol; una vez molida y cernida se puede usar, directamente, para ennegrecer los ojos.<sup>112</sup>

Para el cuidado de los dientes existen numerosas recetas medievales donde se habla de su limpieza y del fortalecimiento o la encarnación de las encías. Por ejemplo, y en relación con el mundo islámico, la *maqala XXI* ofrece la fórmula para elaborar una especie de pasta dentífrica para blanquear las piezas dentarias, además de para eliminar la piorrea y el mal aliento y reforzar las encías.<sup>113</sup>

Los recetarios estudiados incluyen un remedio para limpiar y encarnar.<sup>114</sup> Se trata de una conserva que, como toda confitura, necesita de un elemento aglutinante que en este caso es la miel, la cual se introduce en una ollita para añadirle alumbre quemado, canela, agua, sangre de drago, almástiga y vino; tras dejar cocer la mezcla en la lumbre, se prepara un electuario con el que se untarán los dientes.

Los recetarios también incluyen recetas para el fortalecimiento de los dientes que constituyen un buen ejemplo de la conexión que existe, en este punto, entre la medicina y la cosmética. En una receta, el modo para robustecer o rejuvenecer los dientes consiste simplemente en enjuagarse la boca con zumo de membrillo.<sup>115</sup> Frente a la sencillez de este procedimiento, contamos con dos remedios de mayor elaboración en los que todos los ingredientes se cuecen juntos, ya sea en vino o en agua, retirando la mezcla del fuego para dejarla enfriar antes de proceder al enjuague. En ambas recetas está presente la granada como base de la composición, mezclada en un caso con bórax, granos de zumaque y agua, y en otro con brotes de romero, mirra y vino tinto.

## 2.7. Cosmética del cabello

El cuidado del cabello y la atención prestada al pelo responde a ideales de belleza tan universal y extendida como la cosmética facial. Como en aquél caso, también ha constituido un foco de censura por parte de moralistas, confesores y otras autoridades a lo largo de la Historia. Dentro de este campo se distinguen remedios para la caída y cambio de color (incluido el teñido de canas) y para la eliminación del vello. Quizás el grupo de recetas más importante sea el formado por las destinadas a combatir la alopecia. En la titulada *para que nazca [el cabello]*, se usa el cuerpo seco y triturado de moscas y abejas, mezclado con aceite de lentisco hasta obtener una especie de unto. Antes de usar el compuesto se debe impregnar con aguardiente caliente la zona donde se va a aplicar:

Tomar abejas y moscas, partes iguales, y ponellas que se sequen y molerlas, y echarlas en un poco de azeite de mata, que venga a estar como un unguento. Ase de llevar este orden: untar la parte con un poco de aguardiente caliente y después brotar con el ingüentico.<sup>116</sup>

Por otra parte, y reunidos bajo la indicación *para que crezca [el cabello]*, disponemos de varios remedios. Uno es unto de buitre, que se aplica al sol en el momento en que se peina el cabello, el otro, un afeite con el que se lava. En este segundo caso la receta indica que se debe comenzar incorporando los ingredientes –culantrillo

<sup>112</sup> BPP, ms. 834 f. 27.

<sup>113</sup> E. Llaveró, *Estudio farmacológico*, pp. 249-251.

<sup>114</sup> BPP, ms. 834, f. 24.

<sup>115</sup> BNE, ms. 6058, f. 130r.

<sup>116</sup> *Ibidem*, f. 163r: “Memoria para que nazcan los cabellos” (siglo XVI).



(hierba que suele vivir en los pozos), raíz de caña o gamón (planta de la familia de las liliáceas) y palo de rosa— en una vasija, después de que el palo de rosa haya estado cierto tiempo en remojo, luego se ponen al fuego hasta que merme el agua y con lo que queda en la cazuela se lava la cabeza.<sup>117</sup>

Finalmente, cuatro recetas responden a la indicación *para que no se caiga*.<sup>118</sup> Los ingredientes y procedimientos de elaboración de los cuatro compuestos difieren en cada caso, aunque tienen como elemento común el uso del calor para cocer o calcinar las materias. En cuanto a los ingredientes, en la primera receta se usan plantas (centaura, culantrillos de pozo, raíz de caña y palo de santo), agua y vino blanco; en la segunda, pimienta, azufre, pelitre, zumo de puerros y jabón; en la tercera, vitela, pan de cebada y grasa de oso; y en la cuarta, cagarrutas de cabra y aceite. Para elaborar el afeite primero se preparan por separado los distintos ingredientes —algunos mediante calcinación, otros mediante hervido—, y a continuación se incorporan y se mezclan bien.

Otro apartado importante es el consagrado al teñido de los cabellos. Entre los paradigmas que numerosas obras literarias asignaban al cuerpo femenino estaba el de que la mujer debía tener el pelo rubio,<sup>119</sup> realidad no muy habitual en el sur de Europa; y para ello disponían de diversas recetas, así como también existían otras para cubrir las canas y dar color negro a la cabellera. Respecto al teñido en color rubio, existen fórmulas de gran simplicidad, como el empleo de alheña.<sup>120</sup> Usada de forma habitual por las mujeres en el mundo islámico, su uso entre las mujeres valencianas fue criticado por autores como San Vicente Ferrer o el médico Jaume Roig, quien opinaba que el cabello alheñado y estirado, dejando al descubierto una frente lisa y amplia, suponía la degradación de la belleza natural de las jóvenes.<sup>121</sup>

Mayor complejidad presenta la elaboración de compuestos específicos que van desde los que incluyen el uso de cenizas de sarmiento y de fresno, mezcladas con lejía y azufre —presentes en recetarios castellanos y en una receta localizada en la contracubierta de un protocolo notarial de Valencia—, hasta los que contemplan la mezcla de diversas plantas y flores, hierbas aromáticas, agua, yema de huevo, alumbre y agallas. La forma de obtener este tinte consistía en incorporar todas las materias a una redoma, después de preparadas, y a continuación arroparla; para su aplicación, en unos casos, era necesario lavar el cabello previamente con lejía y, en otros, con el agua que hubiera servido para disolver alumbre:

Primero tomar romero, verde o seco, cozerlo hasta que el agua quede de color sconado, guardarla en una vasija, por no tener trabajo de acerla cada vez, y un día antes que esté haya de lavar la camisa: tomar una escudilla de aquel agua y ponerla en una cazuela pequenna y echarle tanta agua fuerte de jabonero como cabía en medio cascarón de huevo, y poner la casolita en unas brasas, y no dejarle hervir, sino que llegue a querer ervir, y entonces apartarla y echarle dentro cantidad de medio huevo de polvos de alene, y revolverlo con un palo de alcahuz o palo dulce hasta que quede espesa, y luego arroparlo con ropa, tiempo de dos

<sup>117</sup> *Ibidem*, f. 162v; BPP, ms. 834, f. 24.

<sup>118</sup> *Ibidem*, f. 163r, y las atribuidas a una sarracena de Mesina y “a una vieja” (M. Cabré, *Autoras sin nombre*, pp. 66 y 69).

<sup>119</sup> G. Duby, *Historia de la vida*, p. 357.

<sup>120</sup> Alheña, sustancia de origen vegetal procedente de una especie de acebuche cuyas raíces, pulverizadas y deshechas en agua, servían para teñir los cabellos, las cejas y las uñas (TLCE).

<sup>121</sup> P. Iradiel, *Cuidar el cuerpo*, p. 61.

credos. Y quedara como una masita. Y ase de poner a carrericas, que este bien lleno todo el cavello, y ponerse una toca, y estar hasta otro dia que se lave la cabeça con buena agua y jabón. Queda el cabello rubio y açe quitar el dolor de cabeza. Teniendo la Bula de la Santa Cruzada.<sup>122</sup>

Para eliminar las canas<sup>123</sup> se usaron tintes negros obtenidos a base de sales de plata o de plomo, dañinas ambas, o de sustancias vegetales, como el ácido de las agallas, inofensivo.<sup>124</sup> Los ingredientes utilizados en dichas recetas son muy dispares, citándose entre ellos calcina<sup>125</sup>, varias modalidades de aguas (clara, de azahar<sup>126</sup>, fuerte y rosada<sup>127</sup>), cenizas (de sarmiento y fresno), resinas (goma arábica y almástiga), vino o vinagre,<sup>128</sup> litargirio plateado,<sup>129</sup> plata,<sup>130</sup> minio, agallas, aceite,<sup>131</sup> clavo, cobre quemado, hierbas aromáticas, flores de granada, alheña<sup>132</sup>, sanguijuelas, luciérnaga. De igual forma, el modo de proceder para hacer el colorante contempla también una amplia casuística. Una receta indica que se ha de obtener previamente una pólvora que será deshecha en vino con litargirio y calcina, amatada y desatada;<sup>133</sup> otra, que se ha de templar en agua, una vez derretida la plata en agua fuerte;<sup>134</sup> una tercera expresa que se obtiene el preparado a través de la maceración y cocimiento con vinagre de una pasta elaborada a base de cenizas;<sup>135</sup> y las restantes, hirviendo luciérnagas verdes en aceite,<sup>136</sup> diluyendo los ingredientes en aceite de freír agallas<sup>137</sup> o por putrefacción de sanguijuelas en un tarro con vinagre y vino.<sup>138</sup>

Como un componente más de estos compuestos para el teñido del cabello aparece un tipo de lejía distinta de aquella que se empleaba para elaborar el jabón. De ella se tiene una receta, titulada *Lejía para enrubiar*, que tiene como ingredientes cenizas de sarmiento o de olmo, de raíces de hiedra<sup>139</sup> y de borras<sup>140</sup> de vino blanco, regaliz y jabón francés. Con ellos se obtenían dos modalidades de lejía, una para espumar la cabeza y otra para lavarla; se hacían hirviendo las cenizas de sarmiento y de borras en agua de lluvia, retirando luego la mezcla para dejarla reposar, posterior-

<sup>122</sup> BNE, ms. 6058, f. 27: "Receta para los polvos de alune (para enrubiar los cabelos y para el dolor de cabeza)" (siglo XVI).

<sup>123</sup> *Ibidem*, f. 164v; BPP, ms. 834 f. 23. Otras recetas en G. Duby, *Historia de la vida*, p. 361; F. Bertini, *Trotula*, p. 151; E. Rimmel, *El libro*, pp. 125 y 147.

<sup>124</sup> P. Iradiel, *Cuidar el cuerpo*, p. 75.

<sup>125</sup> Calcina: mezcla de cal, piedras menudas y otros materiales (DA).

<sup>126</sup> BNE, ms. 6058, f. 164v.

<sup>127</sup> BPP, ms., f. 23.

<sup>128</sup> G. Duby, *Historia de la vida*, p. 361.

<sup>129</sup> BNE, ms. 6058, f. 164v. Litargirio o almártaga: mezcla de cobre, plomo y tierra que arroja de sí la plata cuando la afinan en las hornazas.

<sup>130</sup> BPP, ms. 834 f. 23.

<sup>131</sup> F. Bertini, *Trotula*, p. 151.

<sup>132</sup> E. Rimmel, *El libro*, p. 147.

<sup>133</sup> BNE, ms. 6058, f. 164v.

<sup>134</sup> BPP, ms. 834, f. 23.

<sup>135</sup> G. Duby, *Historia de la vida*, vol. II, p. 361.

<sup>136</sup> F. Bertini, *Trotula*, p. 151.

<sup>137</sup> E. Rimmel, *El libro*, p. 125.

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 147.

<sup>139</sup> Las cenizas de hiedra las recomienda para hacer crecer el cabello.

<sup>140</sup> Borras: hez o sedimento espeso que forma la tinta, el aceite, etc. (DRAE).

mente se agregaba el regaliz y el jabón francés y acto seguido se volvía a calentar y, tras escaldarla, estaba hecha.<sup>141</sup>

Uno de los hábitos más frecuentes dentro del cuidado del cuerpo fue siempre la depilación. Entre los utensilios de maquillaje y los preparados de cosmética femenina no faltan nunca “el oil de mata (aceite de lentisco), mudas, pinzas y pelador” (especie de pinzas que se usaba para extraer de raíz los pelos de la cara, de las cejas y de las pestañas, e incluso de la frente y del cuello). El modelo de cejas era el mismo que hoy pervive.<sup>142</sup> Destaca entre los depilatorios la presencia de resinas y sustancias cáusticas, como el sulfuro de arsénico. De ellos tenemos una amplia variedad de ejemplos (cal viva, depilación con pinzas, agujas calientes clavadas en el bulbo piloso)<sup>143</sup> y sabemos, por ejemplo, que la eliminación del vello podía conseguirse con ayuda de tiras de tela impregnadas de resina o ser destruidos los bulbos con agujas al rojo.<sup>144</sup>

Los afeites o emplastos de mudas constituían un preparado de uso general para la depilación del rostro. Solían obtenerse mediante el uso de ingredientes como jabón, disolventes (trementina, hiel y yema de huevo), acetatos (cardenillo, agrío de limón y agraz), manteca, aceites vegetales (de almendras, lentisco o pepitas), adormideras, azogue y zumo de raíces de lirio cárdeno. Los más corrientes son el cardenillo y el jabón. Las mudas se elaboraban mediante la incorporación de los ingredientes a una redoma y para la fusión de las sustancias a veces se empleaba fuego, mientras que en otros casos se unían en frío.

Por su parte, el pelador era un producto que recuerda a nuestra actual cera depilatoria. Los ingredientes más comúnmente empleados en su elaboración fueron resinas y agua, seguidas de cera nueva.<sup>145</sup> Este depilatorio se hacía poniendo a cocer las resinas y la cera en un recipiente para, una vez cocida, introducir la masa en un recipiente con agua fría removiendo con las manos hasta enfriarla; otras veces la masa se colaba por un paño delgado en aquel recipiente de agua fría y antes de que se helase se elaboraban los panecillos.

Algunas recetas van más allá al proponer compuestos para que el vello, una vez eliminado, no vuelva a nacer<sup>146</sup> o bien, directamente, impedir que nazca.<sup>147</sup> Los ingredientes usados en el primer caso son zumo de limas, polvo de jengibre y clara de huevo; en el segundo, oropimente (sulfuro de arsénico), agua y calcina. La forma de preparación del compuesto es distinta en cada caso. Para obtener el primer depilatorio se elabora primero un afeite con zumo de limas y clara de huevo y, una vez aplicado sobre la zona deseada, se polvoriza ésta con polvos de jengibre. En el segundo caso, el afeite se obtiene incorporando todos los ingredientes, de forma sucesiva, en una olla puesta sobre la lumbre y dejando enfriar la mezcla una vez cocida.

<sup>141</sup> BPP, ms. 834, f. 23.

<sup>142</sup> P. Iradiel, *Cuidar el cuerpo*, p. 75.

<sup>143</sup> G. Duby, *Historia de la vida*, p. 359.

<sup>144</sup> *Ibidem*, p. 591; BPP, ms. 834 f. 11; BNE, ms. 6058, f. 166r.

<sup>145</sup> BPP, ms. 834, f. 11.

<sup>146</sup> *Ibidem*, f. 26. El vello no volverá a nacer una vez que la mezcla se haya aplicado en la zona tres o cuatro veces.

<sup>147</sup> BNE, ms. 6058, f. 164v.

### 3. CONCLUSIONES

La perfumería y la cosmética, calificadas por Eugenio Rimmel como “artes de la paz”, vienen desarrollándose por parte de la humanidad desde hace miles de años. La primera se desarrolló en un primer momento en ámbitos sacros, para luego pasar a aplicaciones más variadas; la cosmética siempre ha acompañado al hombre y a la mujer, sin distinción de sexos. Ambas se encuentran, desde el punto de vista histórico, directamente conectadas con la medicina, la dietética y el cuidado del cuerpo, pues a los perfumes se les asignaban propiedades curativas y los cosméticos formaron parte inseparable de la higiene y de la salud de la boca, piel y cabellos.

A lo largo del tiempo los perfumes han sufrido un proceso de cambio en cuanto al modo de aplicación, en un primer momento se sahumaban objetos y lugares de culto y se ungía a ciertas personas (reyes), posteriormente aparecerían las pastillas, aguas de olor y ungüentos, es decir surgirían los perfumes sólidos, líquidos y en crema. Con independencia de su presentación, todos ellos perseguían un mismo fin: crear un ambiente agradable frente al olor nauseabundo propio de la época; y para ello la naturaleza ofrecía una amplia variedad de materias animales, vegetales y minerales, algunas de gran intensidad, que fueron la base de la perfumería, almizcle y algalia.

La elección de unos u otros ingredientes solía basarse no tanto en factores técnicos sino de índole personal (gusto o nivel adquisitivo), así como por su mayor o menor disponibilidad y facilidad de uso. La cosmética, capaz de crear una imagen irreal de una persona ante las demás (y censurada por ello con frecuencia por moralistas y religiosos), próxima al modelo del momento, se preocupó de realzar los principales rasgos del rostro, ojos y boca y de obtener una piel cuidada y con el tono de moda, limpia de toda mancha y vello superfluo. También se ocupó del cabello proporcionando medios para que éste se mantuviera hermoso, cuidado y con un tono que otorgara a la mujer, esencialmente, apariencia de juventud.

La gama de productos ofrecidos por la perfumería se puede resumir en aquellos dirigidos a dar olor a la persona y aquellos otros enfocados a dar olor a los objetos. La cosmética, por su parte, ofrecía una amplia gama de cremas, coloretes, maquillaje, carmines, emplastos y alcoholes. En la perfumería los procedimientos de elaboración evolucionaron al mismo paso que lo hicieron los productos. En un primer momento se hacían de modo muy sencillo, tomaban la materia prima (incienso), la molían y seguidamente la colocaban en el incensario para quemarla desprendiéndose por combustión el olor; posteriormente las sustancias se sometieron a maceración y con el paso de las horas las sustancias se incorporaban hasta dar lugar a una confección, un perfume. Avanzada la Edad Media aparecería la destilación, siendo la primera agua de olor obtenida la conocida como agua de rosas y el primero en obtenerla el afamado filósofo y científico andalusí Avicena, mientras que la primera colonia o perfume elaborado con la participación del alcohol aparecería en el siglo XIV bajo la denominación de agua de romero o de Hungría.

La cosmética, menos evolucionada a nivel tecnológico que la perfumería, se ha venido basando en la incorporación de las distintas materias primas, una vez que cada una de ellas había sido sometida a su respectivo tratamiento preparatorio (moler, cernir). Una vez dispuestas el paso siguiente era y es, precisamente, la incorporación, y en muchas ocasiones para que se diera aquella se sumaba alguna grasa u óleo aplicando el calor. Mediante estas prácticas se obtuvieron los numerosos compuestos puestos de relieve por las recetas que hemos comentado y que parecen haber sido de uso común en la sociedad medieval, cuando menos en las clases privilegiadas.

4. APÉNDICE GRÁFICO

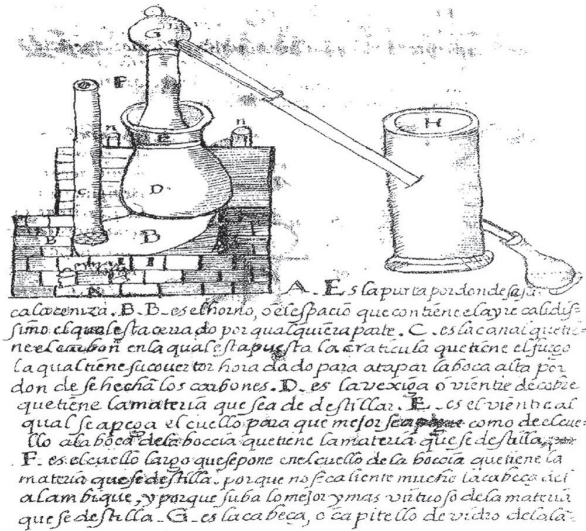


Fig. 1. Destilación al baño de María (BNE, ms. 8458, f. 24r).

lla que tiene el ayre hirviendo, a desha puer to hirviendo es t  
 des para que se aliente con el fuego, y para que el vapor  
 suba por la canal arriba caliente el que colga tambien para  
 que juntamente caliente las cucubitas. asy como la figura pe  
 fente nos lo representa.

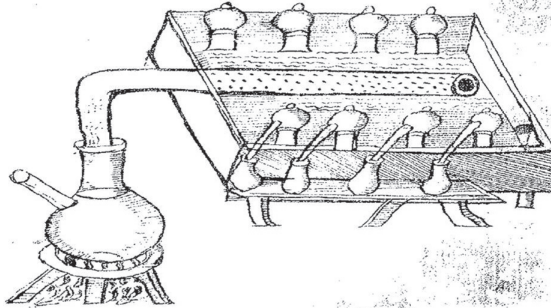


Fig. 2. Destilación de perfumes realizada en estiércol (BNE, ms. 8458, f. 37r).



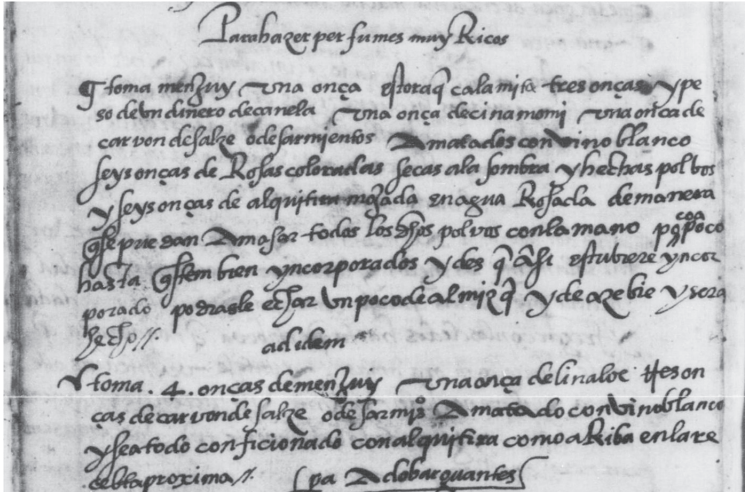


Fig. 5. Recetas para hacer perfumes ricos (BPR, ms. II/1393(6), f. 48v).

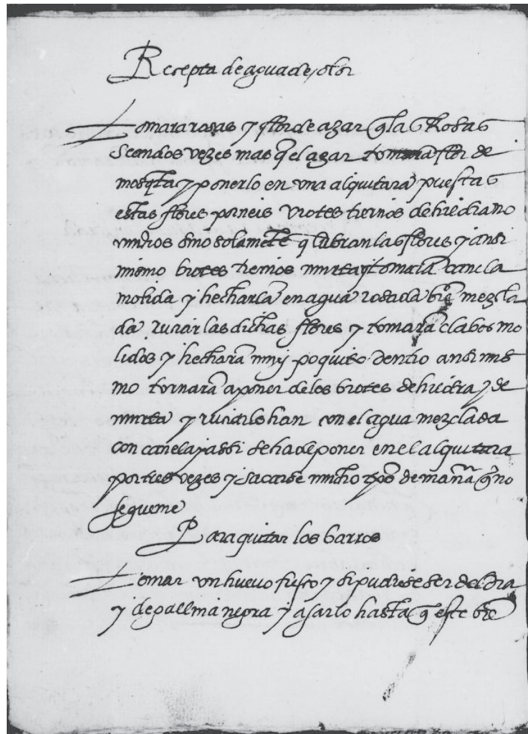


Fig. 6. Receta para hacer agua de olor (BNE, ms. 2019, f. 38v).

## 5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bertini, Ferruccio, *Trótula, la médico*, en F. Bertini (ed.), *La mujer medieval*, versión española de Margarita García Galán, Madrid, Alianza, 1991, pp. 131-152.
- Bolens, Lucie, *Les parfums et la beauté en Andalousie Médiévale (XI-XIII siècles)*, en *Les soins de beauté. Moyen Âge, début des temps modernes. Actes du IIIe Colloque International Grasse (26-28 avril, 1985)*, Niza, Université de Nice, 1987, pp. 145-169.
- Cabré i Pairet, Montserrat, *Autoras sin nombre, autoridad femenina*, en M<sup>a</sup> del Mar Graña Cid (ed.), *Las sabias mujeres II (Siglos III-XVI). Homenaje a Lola Luna*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1995, pp. 55-72.
- Cabré i Pairet, Montserrat, *La cura del cos femení i la medicina medieval de tradició llatina: els tractats "De ornatu" i "De decprationibus mulierum" atribuïts a Arnau de Vilanova, "Tròtula" de mestre Joan i "Flors del tresor de beutat" atribuït a Manuel Dieç de Calatayud*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1996.
- Cabré i Pairet, Montserrat, *Cosmética y perfumería*, en L. García Ballester (ed.), *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2002, vol. II: *Edad Media*, pp. 773-780.
- Cabré i Pairet, Montserrat, *Women or Healers? Household Practices and the Categories of Health Care in Late Medieval Iberia*, "Boletín de la Historia de la Medicina" 82/1 (2008), pp. 18-51.
- Díaz Plaja, Fernando, *La vida cotidiana en la España musulmana*, Madrid, Edaf, 1993.
- Díaz Plaja, Fernando, *La vida cotidiana en la España medieval*, Madrid, Edaf, 1995.
- Duby, Georges, *Historia de la vida privada. De la Europa Feudal al Renacimiento*, Madrid, Taurus, 1988, vol. II.
- Dufourcq, Charles-Emmanuel, *La vida cotidiana de los árabes en la Europa Medieval*, Madrid, Temas de Hoy, 1994.
- García Ballester, Luis, *La destilación: técnica y material*, en García Ballester, Luis (ed.), *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2002, vol. II: *Edad Media*, pp. 902-910.
- Green, Monica H., *The Trotula: A medieval Compendium of Women's Medicina*, en Green, Monica H. (ed.), Philadelphia, Universidad de Pennsylvania Press, 2002.
- Guerrero-Peral, A.L.; González de Fruto V., *De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem. Neurología y mujeres en la literatura médica medieval*, "Revista de Neurología" 50 (2010), pp. 365-370.
- Huertas, Gerónimo, (trad.), *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*, Tomo II, Juan González, 1629.
- Iradiel Murugarren, Paulino, *Cuidar el cuerpo, cuidar la imagen: los paradigmas de la belleza femenina en la Valencia bajomedieval*, en *Les soins de beauté. Moyen Âge, début des temps modernes. Actes du IIIe Colloque International Grasse (26-28 avril, 1985)*, Niza, Université de Nice, 1987, pp. 61-86.
- Labarge, Margaret Wade, *La mujer en la Edad Media*, Madrid, Nerea, 1989.
- Lévêque Agre, Isabelle, *Les parfums à la fin du Moyen Age: Les différentes formes de fabrication et d'utilisation*, en *Les soins de beauté. Moyen Âge, début des temps modernes. Actes du IIIe Colloque International Grasse (26-28 avril, 1985)*, Niza, Université de Nice, 1987, pp. 135-145.



- Llavero Ruíz, Eloísa, *Estudio farmacológico*, en Álvarez de Morales, C. (ed.), *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios IV*, Madrid, Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Árabes, 1996, pp. 233-255.
- Marcelo Rodao, Guadalupe de, *Algunos aspectos comunes de los tratados didácticos para mujeres en los siglos XIV-XV*, en Graña, M<sup>a</sup> del Mar (ed.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III – XVII)*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1994, pp. 95-106.
- Martínez Crespo, Alicia, *Manual de Mujeres en el qual se contienen muchas y deversas receutas muy buenas*, Oviedo, Universidad, 1995.
- McVaugh, Michael, *The rational surgery of the Middle Ages*, Florencia, Sismel, 2006.
- Moulinier-Brogi, Laurence, *Esthétique et soin du corps dans le traites médicaux latins a la fin du Moyen Age*, "Medievales" 46 (2004), pp. 55-72.
- Ortego Agustín, M<sup>a</sup>. Ángeles, *Discursos y prácticas sobre el cuerpo y la higiene en la Edad Moderna*, "Cuadernos de Historia Moderna" 8 (2009), pp. 67-92.
- Ovidio, *Arte de amar. Remedios contra el amor. Cosméticos para el rostro femenino*. Edición Enrique Montero Cartelle, Madrid, Akal, 2005.
- Pérez Samper, M<sup>a</sup>. Ángeles, *Los recetarios de mujeres y para mujeres. Sobre la conservación y transmisión de los saberes domésticos en la época moderna*, "Cuadernos de Historia Moderna" 19 (1997), pp. 121-154.
- Pérez Samper, M<sup>a</sup>. Ángeles, *Las mujeres y la organización de la vida doméstica: de cocineras a escritoras y de lectoras a cocineras* en Mantecón, Tomás A. (ed.), *Batjin y la historia de la cultura popular*, Santander, Universidad de Cantabria, 2008.
- Rimmel, Eugène, *El libro de los perfumes*, Madrid, Hiperión, 1990.
- Sánchez Herrero, José, *Los cuidados de la belleza corporal femenina en los confesionales y tratados de doctrina cristiana de los siglos XIII-XVII*, en *Les soins de beauté. Moyen Âge, début des temps modernes. Actes du IIIe Colloque International Grasse (26-28 avril, 1985)*, Niza, Université de Nice, 1987, pp. 276-296.

Fecha de recepción del artículo: julio 2011

Fecha de aceptación y versión final: octubre 2011